

La Mojigata

Por

Leandro Fernández de Moratín

***Free*editorial** 

PERSONAJES

DON LUIS.

DON MARTÍN.

DOÑA CLARA.

DOÑA INÉS.

DON CLAUDIO.

LUCÍA.

PERICO.

EL TÍO JUAN.

La escena es en Toledo, en una sala de casa de DON LUIS.

El teatro representa una sala de paso con algunos adornos, mesas y sillas. A la derecha habrá una puerta por donde se va a la calle, otra a la izquierda para las habitaciones interiores; otra en el foro, que es la del cuarto de DON CLAUDIO, y a un lado y otro de ella dos ventanas usuales.

La acción empieza a las diez de la mañana y se acaba a las cinco de la tarde.

ACTO I

ESCENA I

DON LUIS, DON MARTÍN.

DON MARTÍN

Mira, hermano, si no quieres
que riñamos muy de veras,
no hablemos más del asunto;
dejémoslo.

DON LUIS

Tú te inquietas

por nada. Cuando las cosas
no van según tus ideas,
regañas, gritas...

DON MARTÍN

¿Y cómo
he de llevar con paciencia
lo que está pasando? ¿Y cómo
he de aprobarlo? ¿No es ella
mi sobrina? ¿No eres tú
mi hermano?

DON LUIS

Nadie lo niega;
pero, pues yo soy su padre
y está a mi cargo y tutela,
déjamela gobernar.

DON MARTÍN

Es verdad... ¡Y la gobiernas
perfectamente!... ¿A qué vienen
dilaciones y reservas?
Llegó Don Claudio a Toledo;
se han visto ya; pues ¿qué esperas?
Cásalos.

DON LUIS

Yo te diré,
me escribió veces diversas
Don Pedro sobre el asunto;
me levantó a las estrellas
los méritos de su hijo;
yo, que me acordaba apenas
de haberle visto pequeño,

esperaba a que vinieran
ciertos informes de Ocaña
para darle una respuesta
decisiva; pero el padre,
que gasta poca paciencia,
sin avisarme le hizo
venir aquí. Siendo fuerza
admitir, no juzgué
conveniente que supiera
Inés nuestras intenciones.
Al principio observé en ella
un agrado indiferente,
que presumí que pudiera,
con el trato, ser amor;
pero después, tan diversa
se le ha mostrado, que siempre
le recibe con tibieza
o seriedad. Yo, entretanto,
me confirmo en la sospecha
de que Don Claudio es un poco
simple, de mala cabeza...
Esta noche no ha dormido
en casa... Yo sé que juega...
En fin, ello es necesario
indagar qué vida lleva,
y, sobre todo, saber
si Inés admite contenta
esta boda o la repugna.
DON MARTÍN
Es una cosa muy puesta

en razón... Según la niña
lo determine y resuelva,
y la autoridad del padre...

DON LUIS

Esa autoridad se temple
en estos casos, pues todo
lo demás fuera violencia
e injusticia.

DON MARTÍN

Sí, blandura,
mimo, cariños... Deja,
deja, que ya verás pronto
los efectos.

DON LUIS

Quien te oyera
hablar así, pensaría,
según lo que tú lo esfuerzas,
que la muchacha camina
a su perdición derecha,
y que su padre le ofrece
medios para que se pierda.

DON MARTÍN

Si observase la conducta
de su prima, allí aprendiera
a servir a Dios, a ser
humilde, juiciosa y quieta.

DON LUIS

Eso sí.

DON MARTÍN

Pues ya se ve

que sí.

DON LUIS

¿Pues quién te lo niega?

DON MARTÍN

Es que yo sé bien por qué
lo digo... Hay gran diferencia
de prima a prima...

DON LUIS

¿Y quién dice
que no?

DON MARTÍN

... Por más que lo quieras
negar.

DON LUIS

¡Cierto que la tuya
es una niña muy bella!
Siempre está metida en casa.
Ayuna cuando la observa
su padre; cuando se va,
se abalanza a la despensa
y se desquita...

DON MARTÍN

No hay tal.

DON LUIS

Sí hay tal. Hace sus novenas,
reza la corona, tiene
oración mental, se encierra
en su cuarto, abre el balcón,
y a oscuras, porque no pueda
verla su padre, se pasa

la niña las noches frescas
de verano patullando
con el cabo de bandera
de ahí al lado.

DON MARTÍN

No hay tal cosa.

DON LUIS

Sí hay tal cosa. Como emplea
en el servicio de Dios
las horas de esta manera,
no cose jamás, no plancha,
no hace un punto de calceta,
no mueve un trasto, ni quiere
ocuparse en las faenas
propias de toda mujer,
y deja el encargo de ellas
a su prima, pues la vida
contemplativa y austera
no le permite atender
a las cosas de la Tierra.
Cuando su padre la ve,
libros devotos hojea;
cuando queda sola, entonces
es la lectura diversa:
coplas alegres, historias
de amor, obrillas ligeras,
novelas entretenidas,
filosóficas, amenas,
donde predicando siempre
virtud, corrupción se enseña.

Estas obras de moral
Don Benito se las presta:
ese estudiante andaluz,
opositor a prebendas,
que vive en el buhardillón.

DON MARTÍN

Pues yo te doy por respuesta,
que no he visto tales libros,
ni pienso que ella los lea,
ni sé de tal Don Benito,
ni he sospechado que tenga
con nadie conversación.

DON LUIS

Pues todo es verdad.

DON MARTÍN

¡Perversa
envidia!

DON LUIS

No hay tal envidia.

DON MARTÍN

Bien está: di lo que quieras;
no me podrás persuadir
que la muchacha no es buena.
Y sobre todo, pensar
que su disimulo llega
a tanto, que siendo alegre
y revoltosa y traviesa,
sólo por disimular
en un convento se encierra
para siempre, en un delirio

que sólo tú lo dijeras.

DON LUIS

No la he visto profesar.

DON MARTÍN

Profesará.

DON LUIS

Bien pudiera

ser, pero...

DON MARTÍN

Profesará.

DON LUIS

No seré yo quien lo crea.

DON MARTÍN

Profesará, sí señor;

profesará.

DON LUIS

Si te empeñas

en que ha de ser...

DON MARTÍN

Y será.

Porque yo quiero que sea.

Y será.

DON LUIS

Bien, no te enfades;

pero si la trampa hiciera

que renunciase las tocas,

¡qué chasco para quien piensa

heredarla en vida!

DON MARTÍN

No;

por ese lado no temas.

No es niña de las de ahora,
no es cabecilla, ni anhela
a más que a dejar el mundo
por la estrechez de una celda.

DON LUIS

Ello así parece pero
haces muy mal en creerla.

DON MARTÍN

¿Por qué?

DON LUIS

Porque apenas dice
palabra que verdad sea.
Si yo la conozco, si
la observo, si sé sus tretas
mejor que tú, si no puede
engañarme con aquella
fingida virtud que a ti
te enamora y embelesa.

DON MARTÍN

¿Fingida virtud?

DON LUIS

Fingida,
y la causa es manifiesta.
Cuando era niña mostraba
candor, excelentes prendas,
pero tú, queriendo ver
mayor perfección en ella,
duro, inflexible, emprendiste
corregir las más ligeras

faltas; gritabas, no hacía
cosa en tu opinión bien hecha...

Tu rigor produjo sólo
disimulación, cautela;
la opresión, mayor deseo
de libertad; la frecuencia
del castigo, vil temor;
y careciendo de aquellas
virtudes que no supiste
darle, aparentó tenerlas.

La hiciste hipócrita y falsa;
y así que adquirió destreza
para engañar a su padre,
le engañó de tal manera,
que sólo cuando más vicios
tuvo, la creyó perfecta.

DON MARTÍN

¡Bien! ¡Muy bien!... Voy admirado
de razones tan discretas.

DON LUIS

¿Te vas?

DON MARTÍN

Se acabó el sermón,
y van a cerrar la iglesia...

Mira: tu Don Claudio sube
cantando por la escalera.

¡Si habrá dormido esta noche
al fresco! ¡Qué tres cabezas:
el padre, la señorita
y el yerno! ¡Qué tres!

(Se va DON MARTÍN por la parte del lado derecho, y por la misma sale DON CLAUDIO.)

ESCENA II

DON LUIS, DON CLAUDIO.

DON LUIS

Ya era

tiempo de volver a casa.

Te aguardamos con la cena

hasta las once, y al cabo

no te vimos... Nunca vuelvas

a trasnochar de ese modo.

DON CLAUDIO

Es que me detuve ahí cerca,

en casa de un conocido,

que tiene una tos muy recia,

y calentura, y...

DON LUIS

Pues mira

que cuando otra vez suceda

no te canses en venir,

porque haré cerrar las puertas

y que te lleven los trastos

al mesón... Pero ¿que tengas

tan poco juicio, que ayer

(y eso que fue la primera

vez) en casa de Don Juan

tales locuras hicieras?

Fumar donde nadie fuma,

silbar, rascarte las piernas,
y rebañar con el dedo
las jícaras y lamerlas;
interrumpir cuando hablaban
los demás, no dar respuesta
con tino ni reflexión...

¿Qué gracias eran aquellas
tan pesadas que dijiste?

¿Quién te pudo dar licencia
para correr por la casa,
y derretir la manteca
en la cocina, escaldar
al gato, y...?

DON CLAUDIO

De esa manera
cuando vaya a alguna parte
me habré de estar hecho un bestia
si no permiten un poco
de libertad...

DON LUIS

Pero es fuerza
que esa libertad moderen
el respeto y la prudencia.

DON CLAUDIO

Yo no sé cómo entenderlo.
Si uno calla, luego empiezan
a decir que es un hurón;
si no calla...

DON LUIS

Si no encuentras

medio, no es mucho que en ambos
extremos necio parezcas.

Si ves que al ir a decir
una gracia se te suelta
un disparate, y el ceño
de los demás te demuestra
que fuiste poco gracioso,
¿por qué repites la escena?
¿Por qué quieres que a ti solo
te escuchen? ¿Por qué no piensas
antes lo que has de decir?
¡Que haya cátedras y escuelas
de saber hablar, y el arte
de callar nadie lo enseña!

(Hace que se va, y vuelve.)DON CLAUDIO

(Aparte.)Si me apura más, tan fijo
que le digo cuatro frescas.

DON LUIS

Mira que voy a escribir
a mi cuarto. Si te quedas
en casa, por Dios te pido
que no vayas a esa pieza
jalbegada del rincón
a repetir la tarea
de tu canticio infernal:
que después de ser tan bella
la voz que tienes, no sabes
dejarlo, a todos molestas,
y das tales alaridos
que en la vecindad se quejan.

(Vase por la puerta de la izquierda.)

ESCENA III

DON CLAUDIO, PERICO. Sale por la derecha.

PERICO

¡Señor!

DON CLAUDIO

¡Periquillo! ¿Cómo...?

PERICO

Como que estoy ya de vuelta.

Un abrazo, y otro, y mil.

Vine anoche, estabais fuera...

DON CLAUDIO

Sí, tuve que hacer.

PERICO

Al fin

no es la prisión muy estrecha
cuando hay asuetos nocturnos.

DON CLAUDIO

Ya llevé mi reprimenda.

¿Y qué dices? ¿Qué hay de bueno
por Ocaña? ¿Cómo dejas
a mi padre?

PERICO

Tan contento

de la dicha que os espera.

Me dio una carta... Y por cierto
que al mudarme la chaqueta

me la dejé en el mesón.

DON CLAUDIO

¿Y no te ha dado siquiera
algunos cuartos?

PERICO

¿A mí?,
ni el valor de una peseta.
Dice que yo no le sirvo,
que os presente a vos la cuenta,
y que me paguéis sin falta,
pronto, y en buena moneda.

DON CLAUDIO

Bien dicho, pero no tengo
un maravedí.

PERICO

¡Pues fuera
cosa de ver!... ¿Por ventura,
en tres semanas y media
que falto de aquí...?

DON CLAUDIO

Sí, amigo.
Qué quieres, a uno le tienta
el diablo, y...

PERICO

¿Qué mayor diablo
que tener mala cabeza?

DON CLAUDIO

Es verdad que yo he gastado
en comprar mil frioleras
también, pero lo de anoche...

PERICO

¿Y qué ha sido?

DON CLAUDIO

Una merienda

ahí en casa del zurdillo.

PERICO

¡Bueno!

DON CLAUDIO

¿Qué quieres que hiciera?

Estuvo la Catujilla

y aquella moza trigueña...

PERICO

¿La Virtudes?

DON CLAUDIO

Esa mismo;

yo y el hijo de la Crespa.

PERICO

Adelante.

DON CLAUDIO

¡La Catuja,

hombre, qué chica tan bella!

PERICO

Al caso.

DON CLAUDIO

Pues merendamos,

y para alegrar la fiesta,

un sargento de milicias

que le falta media oreja,

viene, y... ¿Sabes de quién es

primo? De la Molinera.

PERICO

Ya.

DON CLAUDIO

Pues, amigo, sacó
la barajilla; se empeña
el juego, y... ¡Vaya!... Diez duros
que importó la francachela,
por una parte, y por otra,
él... ¡Maldito de Dios sea!
Si en el sacanete siempre
tengo una suerte perversa...
Eso sí, yo le gané
las cuatro manos primeras;
pero después se volvió
el naipe, y en hora y media
que duró aquello, perdí
cuanto puse y más que hubiera.
Él echó cuatro por vidas,
se levantó de la mesa,
diciendo que era ya tarde,
fuese, y a todos nos deja
sin blanca.

PERICO

¿Y a las muchachas
también?

DON CLAUDIO

Puse yo por ellas,
porque no era regular...

PERICO

¿Conque, en fin, de la remesa

que vino, ya no hay un cuarto?

DON CLAUDIO

Nada, y... Yo no sé qué hiciera.

Y ese prendero maldito

me va cogiendo las vueltas

por un poco que le debo.

PERICO

¿También ésa?

DON CLAUDIO

También ésa

y dice que ha de venir,

a ver si Don Luis encuentra

modo de que yo le pague.

PERICO

Y bien, dejarle que venga.

DON CLAUDIO

¡Toma! Pues si el viejo sabe

eso, la hiciéramos buena.

PERICO

¿Qué, ya empieza a regañar

el suegro en flor?

DON CLAUDIO

Me revienta.

PERICO

¿Y Doña Inés?

DON CLAUDIO

Doña Inés,

ya viste que andaba seria

conmigo cuando te fuiste,

pues de la propia manera

ha seguido... De las dos
primas, la que más me peta
es la Clarilla. Esa sí.
Y no he dejado de hacerla
algunos cocos. A mí
me gusta.

PERICO

¡Qué desvergüenza!
Si quiere cantar maitines,
¿a qué vendrá distraerla?
Pero...

DON CLAUDIO

¿Qué es eso?

PERICO

Dejadme.

DON CLAUDIO

¿Qué te suspende?

(Hace ademanes de discurrir y vacilar en la resolución.)PERICO

Quisiera

ver si... No... Bien puede ser;

pero... ¡Divina ocurrencia!

Y se ha de hacer, no hay remedio.

DON CLAUDIO

¿Pero qué...?

PERICO

Veréis qué idea.

¿Supongo que ya sabéis

el gran fortunón que espera

Don Martín?

DON CLAUDIO

¿Lo de Sevilla?

Algo sé.

PERICO

Después de cena

me contó ayer la criada

el caso letra por letra.

Ello es que los viejos tienen

en Sevilla (o, por más señas,

ya no lo tienen) un primo

beneficiado, que deja

por su heredera absoluta

a doña Clara... La herencia

es un horror... ¿Qué sé yo?

Casas, molinos, haciendas,

jolivas... En fin, el lance

es que como da en el tema

de ser monjita, su padre

(sin que nadie se lo pueda

disputar) todo lo pilla.

Él por instantes espera

la copia del testamento,

teniendo noticias ciertas

de que ya el beneficiado

goza de la vida eterna.

Pues aquí de mi invención.

Esta Clara, ¿se mosquea

cuando le dicen que es linda?

¿Chilla cuando la requiebran?

Si uno se arrima, ¿le vuelve

un torniscón, o se alegra?

DON CLAUDIO

Siempre que he llegado a hablarla,
se ha mostrado muy risueña,
pero como yo no hacía
intención...

PERICO

¿Qué, de quererla?

Pues ya es preciso. La otra
no os gusta, ni vos a ella;
y al contrario, si podéis
alzaros con la prebenda
de la novicia, y...

DON CLAUDIO

¡Qué pillo
eres para cosas de éstas!

PERICO

Si en la gran Cómpluto fui
el coco de las escuelas.

DON CLAUDIO

Pues mira: tú la has de hablar,
Periquillo, y cuando veas...

PERICO

¿Yo? ¿Pues me he de casar yo?

DON CLAUDIO

Hombre, si me da vergüenza.
Vergüenza no, sino así
como...

PERICO

¡Pues cierto que es buena
ocasión de timideces

y melindres e indirectas!

¡Vaya que no he visto tal!

DON CLAUDIO

Pero ¿y si luego nos echa
noramala?

PERICO

Probaremos.

Háganse las diligencias,
y si da en que ha de ser santa,
por muchos años lo sea.

DON CLAUDIO

Gente viene.

PERICO

Y es, no menos,
el señor Juan de Corella,
demandadero mayor,
por gracia de la abadesa,
del consabido convento.
Según dijo Lucigüela
anoche... Ya sé a qué viene.

Esperad en esa pieza
mientras se va.

(Vase DON CLAUDIO por la puerta del foro.)

ESCENA IV

PERICO, EL TÍO JUAN.

PERICO

¡Señor Juan!

¡Oh, señor Juan!

TÍO JUAN

Esta esquela

traigo para Don Martín.

¿Se puede entrar?

PERICO

Está fuera.

TÍO JUAN

¿Sois de la casa?

PERICO

¿Pues no?

Y es mucho que no acuerda

el señor Juan. A recados

al convento me despean,

TÍO JUAN

Como yo no paro allí

un instante...

PERICO

¿Y la parienta?

Siempre tan robusta, ¿eh? Vaya.

TÍO JUAN

Si se murió por Cuaresma.

PERICO

¡Hombre!

TÍO JUAN

¡Toma!... Yo no sé

si aquí os la deje o si vuelva.

Estoy tan harto de andar...

Es sobre aquello de Illescas.

PERICO

Sí, de Illescas... Por aquel

censillo de las bodegas.

(Quitándole al TÍO JUAN el papel de la mano.) Bien, pues yo se la daré a Don Martín, cuando venga.

TÍO JUAN

Mejor es.

PERICO

Sí, y él irá

por allá con la respuesta.

TÍO JUAN

No se olvide.

PERICO

Quedo en ello.

ESCENA V

PERICO, DON CLAUDIO.

PERICO después de haber leído el papel, hace extremos de alegría.

DON CLAUDIO

¿Qué locura es ésta,

hombre, qué...?

PERICO

¡Santo papel,

que así nuestro mal remedias!

(Lee el papel se va y se lo guarda después.) «J. M. y J. -Mi señor Don Martín: A consecuencia del aviso que recibimos el otro día de que usted nos había hecho la caridad (Dios se la pague) de cobrarnos en Illescas, cuando volvió de Madrid, los tres mil cuatrocientos reales de aquel censillo, había dado orden a Don Lorenzo, el mayordomo, para que pasase a ver a usted y se hiciera cargo de ellos; pero desde ayer está el pobrecito con un cólico terrible: el Señor quiera mejor, que hartos se lo rogamos todas. El dador de ésta es

persona muy segura, y podrá entregarle dicha cantidad. Usted perdone estos enfados, dando memorias a todos los de su casa, y a nuestra Clara en particular, que deseamos verla, y pedimos a Dios le dé su gracia para que le sirva. -B. L. M. de usted su mayor servidora.- Juana María de la Resurrección del Señor, abadesa indigna.»

DON CLAUDIO

¿Y qué sacamos con eso?

PERICO

¡Ahí es una friolera!..

¿Este Don Martín me ha visto?

DON CLAUDIO

¿Yo qué sé?

PERICO

Vamos con flema.

Cuando llegamos de Ocaña

un mes ha, ¿no estaba él fuera?

DON CLAUDIO

En Madrid, que luego vino.

PERICO

Muy bien; y antes de su vuelta,

¿no me fui yo?

DON CLAUDIO

Sí.

PERICO

¿Y anoche

no me estuve en esas piezas

de ahí dentro, que ninguno

me vio sino la doncella?

DON CLAUDIO

Tú lo sabrás.

PERICO

Yo lo sé...

Y Don Martín, por más señas,
¿no es medio cegarro?

DON CLAUDIO

Y mucho.

PERICO

¿Sí? Pues la trampa está hecha.

Si no pagáis al prendero,
se enfada, viene, lo cuenta
y nos pierde... Sin dinero
ninguno paga sus deudas.

Yo conozco al señor Juan,
y él no sabe quien yo sea...

Por otra parte, las madres
no han de ser tan avarientas,
que hoy mismo quieran los cuartos.

Mañana tomo soleta
y voy a Madrid.

DON CLAUDIO

¿A qué?

PERICO

A encargos y diligencias
sobre el pleito.

DON CLAUDIO

Ya.

PERICO

Pues bien;
me voy; y aunque el hombre vuelva,
¿a quién dirá el desdichado
que entregó la triste esquela?

Sospechan en mí, no importa.
Me escriben, respondo; vuelta
a escribir y a responder;
los canso; se desesperan...
Y si el asunto va mal,
que me escriban a Ginebra.
Además, como se logre
que doña Clarita os quiera,
entonces... Pero ella viene.

DON CLAUDIO

Háblala, mira no pierdas
este lance.

PERICO

¿Pero vos
tenéis trabada la lengua?

DON CLAUDIO

Ya viene. Adiós.

(Vase por la puerta de la derecha.)PERICO

¿No hay remedio?

Pues buen ánimo, y a ella.

(Se sienta de espaldas a la puerta por donde sale DOÑA CLARA, y hablará
como si creyese estar solo. DOÑA CLARA escucha y le observa.)

ESCENA VI

PERICO, DOÑA CLARA.

PERICO

¡Válgame el diantre, la niña,
qué presto ha dado por tierra
con mi buen señor!

DOÑA CLARA

¡Perico!

PERICO

Y ahí es decir que nos queda
esperanza... ¡pobrecito!...,
de que se seque y se muera.
¿Qué ha de esperar? Que la encierren,
la pelen y no la vea
jamás.

DOÑA CLARA

¿Si será por mí?

PERICO

¡Al amor! ¿Y no valiera
más decírselo? ¿Ha de ser
tan cruda, tan indigesta,
que viendo a aquel infeliz...?
No puede ser, aunque fuera
un serpentón.

DOÑA CLARA

¡Periquillo!

PERICO

¿Quién ha de haber que consienta
que un muchacho tan muchacho,
y de casa solariega,
se nos muera tontamente,
sin motivo de más fuerza
que porque la tal Clarita
es graciosa y pizpireta,
y porque tiene la boca
coloradilla y pequeña,

y porque tiene los ojos
negritos, y... Pues por esa
razón, ella ha de curarle,
ya que el mal nos vino de ella.

(Se levanta fingiendo sorpresa.) ¡Señora!

DOÑA CLARA

¿Qué, ya has venido
de Ocaña?

PERICO

Y aún mejor fuera
no haber venido.

DOÑA CLARA

¿Por qué?

PERICO

Por nada... ¡Si lo supiera!...

DOÑA CLARA

¿Estás malo?

PERICO

No, señora.

(Se va retirando y finge hablar entre sí algunas expresiones, según lo indica el diálogo.) Me voy...

DOÑA CLARA

¿Adónde?

PERICO

A la iglesia

a rezar.

DOÑA CLARA

¿Porque yo vengo

te vas?

PERICO

Pero ¿qué se arriesga?

(Aparte.)DOÑA CLARA

¿Qué dices?

PERICO

Si el desdichado

(Aparte.)pierde su salud por estas

timideces, para mí

será un cargo de conciencia.

Señora, si me queréis

escuchar...

DOÑA CLARA

Di lo que quieras

PERICO

¿Estamos solos?

DOÑA CLARA

Parece

que sí.

PERICO

Yo tiemblo...

DOÑA CLARA

No temas.

PERICO

Si me prometéis callar...

DOÑA CLARA

Extraño que me lo adviertas.

PERICO

Pues, señora, perdonad

mi atrevimiento, y...

DOÑA CLARA

¿Qué intentas?

¿A qué quieres atreverte?

PERICO

No os alteréis. Quien espera
hallar compasión en vos
no vendrá a haceros ofensa.

DOÑA CLARA

En fin: ¿qué quieres?

PERICO

Contaros
un chasco, una morisqueta
de amor. Don Claudio se quiere
volver a Ocaña; no encuentra
quietud en Toledo, y juzga
que es el remedio la ausencia.
Él no quiere a doña Inés,
la aborrece.

DOÑA CLARA

¿Qué me cuentas?

PERICO

Y al mismo tiempo por otra
está que se desespera.

DOÑA CLARA

¿Qué dices? ¡Cosas del mundo!
¿Conque es de Ocaña...? Por fuerza
de allí será.

PERICO

No, señora;
no es de allí.

DOÑA CLARA

¿Pues qué? ¿Pudiera

tener ya en Toledo amores?
Dímelo todo... y no temas
que se lo cuente a mi prima,
no.

PERICO

¿Conque ha de ser? Pues, ea
señora, él os quiere, y...

DOÑA CLARA

¿Cómo?

PERICO

Y os quiere de tal manera,
que es frenesí.

DOÑA CLARA

¡Qué osadía!

Pues... vete, vete y no vuelvas
a verme nunca.

PERICO

De vos
no esperaba otra respuesta.
Por falta de reprensión
y de consejos no queda,
que bien claro se lo he dicho,
pero la pasión le ciega...
Quedad con Dios.

(Hace que se va.)DOÑA CLARA

Oye mira.

PERICO

¿Qué he de ver? Harto se muestra
que no tenéis caridad.

¿Qué podéis decir que sea

nuevo para mí? ¿Que vais
a ser monja? Enhorabuena.

¿Que es un loco? Los amores
pierden la mejor cabeza.

(Quiere irse y DOÑA CLARA le detiene.)

DOÑA CLARA

Mira.

PERICO

Dejadme, por Dios.

DOÑA CLARA

¿Conque esa pasión es cierta?

PERICO

¡Ay, señora! ¿Lo dudáis?

DOÑA CLARA

¿Pues, quién me asegura de ella?

PERICO

Vuestros ojos.

DOÑA CLARA

(Riéndose.) ¡Ah, bribón!...

PERICO

Pero si se considera,
yo no sé qué inconveniente
puede haber...

DOÑA CLARA

Calla, que empiezas
a irritarme.

PERICO

Otras habría
que admitiesen la fineza
de un amante tan leal;

pero vos... ¡Ah! si yo os viera
casada con él... ¡Casada
entre los mimos y fiestas
de hermosas criaturitas,
vivarachitas, traviesas,
como su madre!

DOÑA CLARA

Perico,
vete... ¡Ay, Dios! Toda me inquietas.

PERICO

Aunque miréis con horror
el matrimonio, pudiera...

DOÑA CLARA

No, yo no le tengo horror.

PERICO

Pues, ¿qué detención es ésa?
Él es de buena familia,
de buena edad, buenas prendas...

DOÑA CLARA

Eso sí; no es mal muchacho.

PERICO

La verdad: ¿no le quisierais
para marido? ¿No os gusta?
¿No tiene linda presencia?

DOÑA CLARA

Sí; déjame.

PERICO

¡Pobrecillo!
¿Qué desesperadas nuevas
le voy a dar?... Es inútil

hablar más de la materia.

(En ademán de irse.)DOÑA CLARA

¿Te vas?

PERICO

¿Qué he de hacer?

DOÑA CLARA

Atiende.

Dile...

PERICO

Sí, que nunca os vea.

DOÑA CLARA

No es eso.

PERICO

Que si se quiere
morir de amor, que se muera.

DOÑA CLARA

No, sino... Tú no me entiendes.

PERICO

¿Cómo queréis que os entienda?

DOÑA CLARA

Dile... Que es un atrevido...

¡Ay Periquillo! ¡Me cuesta
tanto rubor!

PERICO

¡Qué locura!
¡Vaya! Sobre que se juega
limpio.

DOÑA CLARA

Dile que vendré
a hablar con él esta siesta,

aquí mismo, que me espere...

Pero decirlo pudieras

como que sale de ti.

PERICO

¡Oh! Bien. A mi cargo queda.

Pero, ¿no le digo más?

DOÑA CLARA

Harto es eso.

PERICO

Más quisiera.

DOÑA CLARA

Vete, vete.

PERICO

Pero no

me lo riñáis cuando venga.

¿No?

DOÑA CLARA

Bien; no le reñiré.

PERICO

Que el querer no es ofensa.

(Vase por la derecha.)DOÑA CLARA

Adiós, picarillo; adiós.

ESCENA VII

DOÑA CLARA, LUCÍA.

DOÑA CLARA

Muchacha, estoy muy contenta.

Ya no hay tocas, ya no hay torno.

LUCÍA

Pues, ¿qué novedad es ésa?

Ya sé que no le ha de haber.

DOÑA CLARA

Sí; pero no es lo que piensas.

Don Claudio está enamorado
de mí.

LUCÍA

¡Calle!

DOÑA CLARA

Sí, y no creas

que es un pasatiempo, no;
es cariño muy de veras.

A la siesta nos veremos
para tratar lo que deba
disponerse, y...

LUCÍA

Ya que habláis
de eso, sabed que os espera
en la esquina, deseando
un ratillo de parleta,
el hijo de la escribana.

DOÑA CLARA

Anda, ve y dile que vuelva
después, o no venga más.

LUCÍA

Es ingratitud muy fea.

DOÑA CLARA

¿Qué importa? Le quise ayer,
porque imaginé que fuera

preciso valerme de él,
pero ya tiene licencia
de mudarse.

LUCÍA

Yo no alcanzo
por qué con tal ligereza
de ese Don Claudio os fiáis.

DOÑA CLARA

¿Qué sabes tú, majadera?
Si desde el punto que vino
observé la indiferencia
que gastaba con mi prima;
en el estrado y la mesa
se sentaba junto a mí,
y yo, que no soy muy lerda...
Ayer mismo me cogió,
sin que nadie lo advirtiera,
esta mano, y la apretó
tanto, y dijo: ¡Ay, Clara bella,
monilla, guapilla!

LUCÍA

Y vos,
¿qué dijisteis?

DOÑA CLARA

¿Qué pudiera
decirle estando allí todos?
Me puse... así..., muy contenta.
Le miré, y no más.

LUCÍA

El gusto

será, si las cosas llegan
a efecto, ver a los viejos.

DOÑA CLARA

¿Qué han de hacer cuando lo sepan?

Y, sobre todo, primero
soy yo.

LUCÍA

¿No teméis la fiera
condición de Don Martín?

DOÑA CLARA

¿Y por qué debo temerla?

LUCÍA

Porque si os casáis, no habrá
quien su cólera detenga.
Y como le habéis sabido
emboar con apariencias
de santica...

DOÑA CLARA

Hija, en el mundo
el que no engaña no medra,
y hoy más que nunca conviene
usar de astucia y reserva.
Fingir, fingir... Si mi padre
trata de heredarme, y piensa
después de haberme tenido
tan abatida y sujeta,
que he de sepultarme en vida,
valiente chasco se lleva.
Harto he sufrido. Ya es tiempo
de romper estas cadenas,

de vengarme y de vivir.

LUCÍA

(Mirando adentro.)Vuestra prima.

DOÑA CLARA

Salte afuera,

que le he dicho que tenía

que hablar a solas con ella...

Y al arrimón le dirás...

Que me duele la cabeza.

ESCENA VIII

DOÑA CLARA, DOÑA INÉS.

DOÑA INÉS

Y bien, Clarita, ¿qué ocurre?

DOÑA CLARA

Que me saques de una extrema
inquietud.

DOÑA INÉS

¿Cuál es la causa?

DOÑA CLARA

Como tu bien me interesa
tanto... Dime: este Don Claudio,
que, según todos sospechan,
ha venido a ser tu novio,
¿es de tu gusto? ¿De veras
le quieres?

DOÑA INÉS

¿Yo? No, por cierto.

¿Imaginas que pudiera
prendarme de él?

DOÑA CLARA

¡Lindamente
disimulas!

DOÑA INÉS

¡Qué simpleza!

DOÑA CLARA

¿Conque no le quieres?

DOÑA INÉS

No.

Porque no hay cosa que vea
en él que no me disguste.

DOÑA CLARA

¿Y si tu padre se empeña
en ello?

DOÑA INÉS

No, no es capaz
de empeñarse en que yo sea
infeliz... Me quiere mucho,
y tiene mucha prudencia.

DOÑA CLARA

No te puedo ponderar,
Inés, cuánto me consuela
que pienses así. Yo estaba
en extremo descontenta,
temiendo que ibas a hacer
una locura.

DOÑA INÉS

No temas.

DOÑA CLARA

Él, en efecto, parece
un hidalguito de aldea,
vanidoso, tonto y pobre,
aturdido mala lengua...
¡Y qué figura tan rara!

DOÑA INÉS

En eso, prima, no aciertas;
que es buen mozo.

DOÑA CLARA

Si te gusta,
Inés, en buena hora sea.

DOÑA INÉS

Pero ¿qué tiene que ver
que le quiera o no le quiera
para decir la verdad?
Él me fastidia, me apesta,
no puedo sufrirle, pero
es buen mozo.

DOÑA CLARA

No hay belleza
sino en Dios; las criaturas
todas somos imperfectas.

DOÑA INÉS

¿Ya empiezas con eso?

DOÑA CLARA

En fin,
si este partido desprecias,
¿quién sabe que no te inclines
a la religión, y seas

monja también?

DOÑA INÉS

Prima, yo

soy muy profana, muy lega,
y algo apegadilla al mundo.

DOÑA CLARA

¿Pero no ves que nos cercan
en el siglo mil peligros?

DOÑA INÉS

Sí, ya lo sé; ¿pero piensas
que en la soledad de un claustro
mil peligros no se encuentran?

DOÑA CLARA

Practicando la virtud...

DOÑA INÉS

Practicándola, en cualquiera
estado serás feliz...

DOÑA CLARA

Pero no dudes que aquella
vida penitente, humilde,
es más pura y más perfecta.

DOÑA INÉS

Sí, pero lleva consigo
obligaciones tan serias,
que el empeño de cumplirlas
hará temblar a cualquiera.

Mucho de Dios necesita
la que a tanto se resuelva,
porque si las cumple bien,
prodigioso esfuerzo cuesta,

y si no, después de amarga
vida, ¡qué suerte la espera!

DOÑA CLARA

Eso sí, tú siempre... Vamos,
se conoce que no apruebas
mi elección.

DOÑA INÉS

¿No he de aprobarla?
Sí, prima, y no te parezca
que yo la repugne en ti
porque a mí no me convenga.
Yo, que me conozco y veo
mi débil naturaleza,
llena de temor, elijo
la menos difícil senda;
tú vas por otra, y vas bien,
(si tienes constancia y fuerzas,
y mucha virtud), que al fin
la perfección está en ella.

DOÑA CLARA

Eso apetezco, esa es
la felicidad que anhela
mi corazón.

DOÑA INÉS

(Con ironía.) ¡Qué bien haces!

DOÑA CLARA

Allí viviré contenta.

DOÑA INÉS

Y aún aquí no vives triste.

DOÑA CLARA

¿Cómo?

DOÑA INÉS

Digo que no dejas
de procurar distracciones...

DOÑA CLARA

¿Qué quieres decir?

DOÑA INÉS

Honestas,
se supone.

DOÑA CLARA

Pero...

DOÑA INÉS

Anoche,
con aquel tiple y aquellas
coplas... ¡Tal cual! Ello sí,
cantaron mil desvergüenzas,
pero la sierva de Dios
allí se estuvo muy quieta...
Y hubo tosecilla, y...

DOÑA CLARA

Calla,
no me apures la paciencia;
mira que...

DOÑA INÉS

¡La santa!

DOÑA CLARA

Calla,
que te arrancaré la lengua.

ESCENA IX

DON MARTÍN, PERICO, vestido ridículamente, con casaca, manguito y bastón, un parche en un ojo y cojeando.

DON MARTÍN

Entrad, caballero. Niñas...

(Vanse DOÑA CLARA y DOÑA INÉS.)

PERICO

Pues aquí tenéis la esquila.

(Le da la esquila a DON MARTÍN.)DON MARTÍN

Si me permitís...

PERICO

Leed.

(Lee DON MARTÍN. PERICO se pasea y se limpia el sudor con un pañuelo.)

DON MARTÍN

¡Válgame Dios!

PERICO

¿Qué os inquieta?

DON MARTÍN

¿Con que el pobre Don Lorenzo...?

PERICO

Sí, amigo, ¡quién lo dijera!

Después de diez años largos

que no le he visto, se acuerda

de morirse... ¡Es mucho trago!

Y ahí es decir que me queda

otro hermano.

DON MARTÍN

¿Luego vos

sois su hermano?

PERICO

Un mes me lleva.

Yo me llamo Don Sempronio

de Hinestrosa; mi parienta

se llama Doña María

Godínez Rivadeneira;

de mis hijas, la más gorda

se llama Doña Teresa;

la menor, Doña Guiomar;

y entrambas por consecuencia

son sobrinas del difunto.

DON MARTÍN

¿Murió?

PERICO

No, pero sospechan

que morirá... Si queréis

entregarme lo que reza

el papelito.

DON MARTÍN

Al instante;

voy allá...

(Hace que se va y vuelve.)Pero ello es fuerza

que hiciese algún disparate

al comer.

PERICO

Si no que sea

que ayer tarde merendó

un cochinillo con setas...

DON MARTÍN

Eso basta.

PERICO

Ya se ve

que basta, y sobra, y pudiera
ser suficiente a matar
al convidado de piedra.

DON MARTÍN

Cierto que ha sido un...

PERICO

Anoche,
a eso de las once y media,
le entró tal calenturón,
que pensamos que se fuera
por la posta... Convulsiones,
hipo, delirio... ¡Tremenda
noche! Todos aturcidos,
toda la casa revuelta...
Juntáronse tres doctores,
de los de más reverendas,
que tienen atarugadas
de difuntos las iglesias...
Todo se volvió visajes,
y polvos, y citas griegas;
pero viendo que el paciente
no mejoraba con ellas,
le recetaron la unción,
que para el alma es muy buena.

DON MARTÍN

¡Qué desgracia!

PERICO

La mayor
que sucedernos pudiera...
Si me queréis despachar...

DON MARTÍN

La pobre Doña Vicenta,
¿cómo está?

PERICO

¿Cómo ha de estar?
Traspasada... Si quisierais
despacharme...

DON MARTÍN

Sí, al momento
iré, si me dais licencia,
a buscar ese dinero.

PERICO

Id con Dios.

ESCENA X

PERICO, DON CLAUDIO.

PERICO

Tenemos hechas
mil diligencias. La niña
más blanda está que una breva.

DON CLAUDIO

¡Periquillo!

PERICO

El mismo soy.

DON CLAUDIO

He vuelto a saber que nuevas...

PERICO

Bien está.

DON CLAUDIO

Pero, ¡qué traje,
hombre!...

PERICO

Vamos, no se pierdan
los instantes. La monjita
por vos se deshace y quema.
A la siesta no salgáis,
que ha de venir a esta pieza
a hablar con vos del asunto
matrimonial.

DON CLAUDIO

¿Sí? ¿De veras?

PERICO

De veras... Pero id al cuarto
que si Don Martín nos viera
hablar éramos perdidos.

Al cuarto.

DON CLAUDIO

Pero, ¿qué intentas?

PERICO

Al cuarto.

ESCENA XI

PERICO, DON MARTÍN.

DON MARTÍN

Pues aquí está

(Le da un papel con dinero.)todo, y en buena moneda.

Contadlo.

PERICO

No, ¿para qué?

DON MARTÍN

Sí, contadlo, que pudiera

haber equivocación.

PERICO

Y las niñas, ¿están buenas?

(Se pone a contar el dinero sobre la mesa.)DON MARTÍN

Sin novedad.

PERICO

¡Cuántas veces

me escribió mi hermano de ellas!

DON MARTÍN

Pues apenas las conoce.

PERICO

No importa para que sepa

sus prendas y las estime.

Uno, dos, tres... ¿Y no piensa

Doña Clarita en casarse?

DON MARTÍN

¡Ay!, no, señor; ésa lleva

otro destino mejor.

PERICO

¿Con que al fin está resuelta

a dejar el siglo? ¡Bueno,

bueno, bueno!... Y dos son treinta;

treinta y uno, treinta y dos,
treinta y tres... Y más valiera
que la imitase su prima.

DON MARTÍN

No es para malas cabezas
esa vocación.

PERICO

Ya sé
que es un poquillo sardesca;
pero su padre...

DON MARTÍN

¡Su padre!
Siempre estamos en quimera
por eso.

PERICO

Cuarenta y ocho,
cuarenta y nueve, cincuenta.

(Envuelve el dinero en el papel, y lo guarda.) Cabal está... Sí, Don Luis
no tiene aquella prudencia,
aquel tino... Conque, amigo...

DON MARTÍN

Dad a la madre abadesa
memorias, y vos mandad.

PERICO

Sólo serviros desea
Don Sempronio de Hinestrosa.

DON MARTÍN

Me holgara de que pudiera
el pobre enfermo escapar.

PERICO

Es muy duro de cabeza,
y si da en que no ha de ser,
se habrá de morir por tema.

DON MARTÍN

¡Pobre mozo!

PERICO

Sí, por cierto.

DON MARTÍN

Permitid...

(DON MARTÍN quiere irle acompañando y él lo rehúsa.)

PERICO

No, que es molestia.

DON MARTÍN

Hasta la puerta no más.

PERICO

Vos haréis que no me mueva
de aquí.

DON MARTÍN

Pues mandad, y adiós.

(Vase por la puerta del lado izquierdo, y después PERICO por la derecha.)

PERICO

Esto sí que me contenta.

La muchacha ya nos quiere,

el viejo dio las pesetas,

Don Claudio revive, y yo

tengo mi cobranza cierta.

¡Fortunilla! no te mudes

de madre mimona en suegra.

ACTO II

ESCENA I

DOÑA CLARA, LUCÍA, DON CLAUDIO. Estarán cerradas las ventanas, y el teatro oscuro. DOÑA CLARA y LUCÍA se encaminan hacia la puerta del foro.

DOÑA CLARA

Pisa quedito, no sea
que la gente alborotemos.

LUCÍA

Mucho temo que nos pillen.

DOÑA CLARA

Chito.

LUCÍA

Si apenas resuello.

DOÑA CLARA

Mira si aguarda Don Claudio.

LUCÍA

Allá voy. Si sale el viejo

(LUCÍA se adelanta, llama, y sale DON CLAUDIO.)

y en estos malos fregados

coge a la niña, ¡qué bueno!

¡Don Claudio!...

DON CLAUDIO

¿Quién es?

LUCÍA

Salid.

DON CLAUDIO

Ya te sigo; pero llevo

un miedo que es un horror.

LUCÍA

No temáis, que a mayor riesgo
nos exponemos nosotras.

Vos sois hombre de provecho,
y os importarán muy poco
treinta palos más o menos.

Aquí está.

DOÑA CLARA

Señor Don Claudio.

DON CLAUDIO

Doña Clara, mucho os debo,
mucho, mucho...

DOÑA CLARA

Ten cuidado

no nos oigan y lo echemos
todo a perder. Periquillo

(LUCÍA se retira.)

me habló del cariño vuestro;
yo vengo a saber de vos
si lo que asegura es cierto,
porque me admira infinito
que un hombre... que un caballero
de prendas así varíe
de inclinaciones tan presto.

¿Mi prima, en qué desmerece
para que os deba un desprecio?

¿Es menos linda que yo?

DON CLAUDIO

Es que no consiste en eso,

sino...

DOÑA CLARA

Pues ¿en qué consiste?

DON CLAUDIO

Yo acá bien me lo comprendo,
pero no me sé explicar.

Tiene Doña Inés un cierto
no sé qué, que no me gusta;
la verdad... Yo no me meto
en si es bonita o es fea,
en si tiene o no buen genio;
pero...

DOÑA CLARA

Ved que vuestro padre
aprueba este casamiento,
y a este fin os envió.

DON CLAUDIO

Pero bien, si no la quiero.

DOÑA CLARA

Yo no alcanzo la razón.

DON CLAUDIO

Ni yo tampoco lo entiendo.
Ella es muy buena muchacha,
muy honrada, no lo niego;
en fin, yo...

DOÑA CLARA

Mucho arriesgáis,
Don Claudio, pues al saberlo
mi padre, el vuestro y mi tío,
se habrán de enfadar por ello,

y con razón.

DON CLAUDIO

¿Y qué importa?

DOÑA CLARA

Le daréis un sentimiento
a mi prima.

DON CLAUDIO

¡Eh! Doña Inés,
según lo que en ella veo,
no podrá sentirlo mucho.

DOÑA CLARA

¿Por qué no?

DON CLAUDIO

Porque sospecho
que no me quiere gran cosa.

DOÑA CLARA

Si a vuestros merecimientos
igualara su pasión,
mucho debiera quererlos...
Pero es menester también,
para amar, entendimiento.

DON CLAUDIO

¡Oh, si fuera como vos!

DOÑA CLARA

Yo, Don Claudio, no pretendo
canonizar mi conducta
a costa de su desprecio.
Sólo sé que de las dos
es tan diferente el genio,
tan opuestas las costumbres,

que en nada nos parecemos.
Esto habrá dado ocasión
para que algunos sujetos
(tal vez sin yo merecerlo)
de prendas muy estimables
pongan los ojos en mí;
pero, Don Claudio, os protesto
que, ingrata a su amor, hallaron
sólo indiferencia y tedio.
Siempre retirada en casa,
sin dar que decir al pueblo,
mis galas son este traje
humilde, mis pasatiempos
la devoción, la lectura
de libros santos y buenos;
y aun así... ¡Somos tan malos...!
Mas no todos hacen esto.
Mi prima... Es al fin mi sangre,
y, sobre todo, no quiero
que nadie piense de mí
que sus acciones reprendo;
¡Jesús!, eso no.

DON CLAUDIO

Es verdad,
pero acá bien conocemos
lo que va de prima a prima.
Ese garbito, ese aseo,
ese modo de mirar,
Doña Clara, ¡es mucho bueno!

DOÑA CLARA

Y, sobre todo, Don Claudio,
la virtud, recogimiento
y santo temor de Dios
es lo principal. Yo veo
muchas de mi edad (y acaso
tengo bien cerca el ejemplo)
que interpretando a su modo
procederes deshonestos,
llaman cultura y donaire
lo público del exceso,
lo escandaloso del vicio...
¡Ay, mi Don Claudio, qué tiempos
alcanzamos!... Ya se ve,
¡el mundo, el mundo!

DON CLAUDIO

Ello es cierto
que se ven cosas que pasan...
Si dura el sermón, reviento.

(Aparte.)DOÑA CLARA
Por eso, no haciendo cuenta
ni de los bienes que heredo
en Sevilla, ni pagada
de amorosos rendimientos,
blandas caricias que tanto
pueden con mi débil sexo,
un claustro fue mi elección.

DON CLAUDIO

Con que al fin...

DOÑA CLARA

Antes de veros.

DON CLAUDIO

¿Y después?

DOÑA CLARA

Mucho os estimo,

Don Claudio.

DON CLAUDIO

Pero pensemos...

DOÑA CLARA

Si es verdad que me queréis...

DON CLAUDIO

¿Si es verdad? ¿Pues no ha de serlo?

¡Toma! ¿Queréis que lo jure?

DOÑA CLARA

¡Jurar! ¡Ay, Dios! No por cierto;

¡vaya! ¡Jurar!

DON CLAUDIO

Pues, amiga,

una vez que resolvemos

casarnos, y está el asunto

de tal manera...

DOÑA CLARA

Hablad quedo.

DON CLAUDIO

Qué importa la diligencia

y... ¡Vaya! Como están ellos

en que os habéis de...

(Sale LUCÍA, apresurada, al querer entrar sale DOÑA INÉS. LUCÍA se aparta a un lado, la deja pasar y se va.)

LUCÍA

Señora

que viene gente. Escapemos
aprisa.

ESCENA II

DOÑA CLARA, DON CLAUDIO, DOÑA INÉS, DON MARTÍN.

DOÑA INÉS

¿Quién anda aquí?

¿Es Clara?

DOÑA CLARA

Callad

DON CLAUDIO

Me alegro.

(DON CLAUDIO tropieza en una silla y cae con ella, se aturde y no
acierta a su cuarto.)DOÑA INÉS

¿Quién es?

DON CLAUDIO

Ya he perdido el tino;

me pillaron, esto es hecho.

DOÑA CLARA

Callad.

DON MARTÍN

¡Que no han de dejarme

(Suena adentro ruido de abrir ventanas.)

nunca dormir con sosiego!

DOÑA CLARA

Mi padre... Somos perdidos,

ya no hay escape... Este viejo

de... ¡Por vida!...

ESCENA III

DOÑA CLARA, DON CLAUDIO, DOÑA INÉS, DON MARTÍN.

Al salir DON MARTÍN abre una de las ventanas y se ilumina el teatro.

DON MARTÍN

¿Qué bolina

anda por aquí? ¿Qué estruendo?

¡Hola, Don Claudio! ¿Qué hacéis
aquí?

DON CLAUDIO

¿Yo qué culpa tengo...?

(Vase y entra en su cuarto.)DON MARTÍN

¿Qué respuesta!... ¿Y la Inesita?

DOÑA INÉS

Si acabo de entrar.

DON MARTÍN

Lo creo.

¿Y tú?

DOÑA CLARA

Lo mismo... Yo acabo
de entrar... Estaba leyendo
el Kempis, y al escuchar
este ruido, vine luego
a ver quien era.

DON MARTÍN

¿Ello al cabo,

Inesita, no sabremos

la verdad...? ¿Pues quién estaba
aquí? ¿Quién? Dilo.

DOÑA INÉS

Yo entiendo
que sin duda era Don Claudio
con mi prima.

DOÑA CLARA

¡Bueno es eso!

¿Inés, yo...?

ESCENA IV

LUCÍA, DOÑA CLARA, DOÑA INÉS, DON MARTÍN.

LUCÍA

¿Qué ha sido?

DON MARTÍN

Nada;

cosa de poco momento.

Que estaban hablando a oscuras

mi sobrina y el monuelo

botarate de Don Claudio,

¡Qué libertades!, ¡qué excesos!

Y echa la culpa a su prima.

DOÑA CLARA

¿Piensas de mí...?

DOÑA INÉS

Yo no pienso

mal de nadie, pero digo

las cosas como las veo.

DON MARTÍN

¿Con que habrá sido esta niña?

DOÑA INÉS

Puede ser.

DON MARTÍN

¡Qué atrevimiento!

(Se encamina colérico hacia DOÑA INÉS, DOÑA CLARA le detiene.)

Mira...

DOÑA CLARA

Dejadla... Bien haces,

Inés, yo te lo agradezco.

Bien haces, que soy muy mala;

prima, muy mala... No tengo

disculpa, acúsame más,

cúlpame, que más merezco

por mis pecados.

DON MARTÍN

¿Y tienes

corazón para estar viendo

sin confundirte...?

DOÑA INÉS

Si yo...

DOÑA CLARA

No os enfadéis; dad asenso

a cuanto diga, señor.

Si yo misma lo confieso

que soy muy gran pecadora.

Dios ha elegido este medio

para probarme... Creed

cuanto dice..., o a lo menos

perdonadla, perdonadla,

(Se arrodilla y llora.)querido papá.

DOÑA INÉS

¡Qué extremo
de iniquidad!... ¿Es posible,
Clara?

DON MARTÍN

Vete, que no quiero
verte, picarona... Vete.

DOÑA INÉS

Advertid...

DON MARTÍN

Huye al momento
de mi presencia... ¡Embustera!
¡Basilisco!... Alza del suelo

(Levanta a DOÑA CLARA y la abraza cariñosamente.)hija de mi corazón.

No llores, que me enternezco,
y sé de tu virtud... ¡Qué envidia
la tenéis todos!

DOÑA INÉS

(Vase.)No puedo
sufrir más.

DON MARTÍN

Anda, que yo
contaré todo el suceso
a tu padre... Lo sabrá,
sí, lo sabrá sin remedio,
(Abre LUCÍA la otra ventana.)
lo sabrá.

DOÑA CLARA

No, padre mío,
por Dios...

DON MARTÍN

Vamos allá adentro,
niña, vamos... Lo sabrá.

(Cogiendo de la mano a DOÑA CLARA.) Yo se lo diré bien presto,
yo se lo diré.

DOÑA CLARA

Señor...

DON MARTÍN

Yo se lo diré.

ESCENA V

LUCÍA, DON CLAUDIO.

LUCÍA

¡Qué enredo
de los diantres inventó!

(DON CLAUDIO se asoma a la puerta de su cuarto.)

DON CLAUDIO

¿Se han ido ya?

LUCÍA

Ya se fueron,

¿no lo veis?

DON CLAUDIO

¿Y en qué quedamos?

LUCÍA

En que supo revolverlo
Doña Clara de tal modo,
que va el padre hecho un veneno,
creyendo que Doña Inés

fue la culpada.

DON CLAUDIO

¡Qué ingenio

tiene! Vaya si es muy guapa...

Con que di: ¿cómo podremos
hablarnos y ventilar

este asunto?... Que me temo
que no ha de llegar a colmo.

LUCÍA

Yo, señor, si en algo acierto
a serviros...

DON CLAUDIO

Le dirás

que estoy a todo dispuesto;
que haga de su capa un sayo...,
y que era preciso vernos
otra vez, y hablar, y...

LUCÍA

Bien.

DON CLAUDIO

Pues bien.

LUCÍA

¿Veis este pañuelo
qué roto y qué malo está?

DON CLAUDIO

A fe que no es nada nuevo.

LUCÍA

¿Estáis en que os serviré
con solicitud y esmero?

DON CLAUDIO

Sí, ya estoy.

LUCÍA

¿Que mediaré
siempre con igual empeño
en vuestro favor?

DON CLAUDIO

Se entiende.

LUCÍA

¿Y que guardaré el secreto?

DON CLAUDIO

Preciso.

LUCÍA

Pues si tuvierais
ahí a mano algún dinero...
Poco..., como medio duro...

DON CLAUDIO

Precisamente no tengo.

LUCÍA

Vaya que sí.

DON CLAUDIO

No, de veras.

LUCÍA

Vaya que sí.

DON CLAUDIO

¿Quieres verlo?

Si llegan a doce cuartos

(Saca el bolsillo y cuenta unos cuartos.)será mucho... Quince y medio.

Tómalos.

LUCÍA

¡Qué tiñería!

DON CLAUDIO

¿No los quieres?

LUCÍA

Sí los quiero,

(Toma los cuartos y se los guarda.)vengan... ¿Pero me daréis después...

DON CLAUDIO

Sí, yo te lo ofrezco.

LUCÍA

... el medio duro?

DON CLAUDIO

Un doblón

te tengo de dar lo menos,
cuando mi padre me envíe
algún socorro.

LUCÍA

Ya entiendo.

Pues cuidado. Agur.

DON CLAUDIO

Adiós.

ESCENA VI

DON CLAUDIO, PERICO.

DON CLAUDIO

¡Hombre, qué falta me has hecho!

PERICO

He tenido ocupaciones
muy graves... Ahí os entrego

la citada carta.

(Le da una carta.)DON CLAUDIO

Venga.

PERICO

Item más: vuestro prendero,
¡gran picarón!, me ha leído
una lista de tres pliegos,
en que consta lo vendido,
prestado, empeñado y resto.

DON CLAUDIO

¿Hay hombre más fastidioso?

PERICO

Como pide su dinero,
no es extraño que fastidie.
Y pues ha salido a cuento,
yo también quiero pedirlos
(aunque os fastidie por ello)
alguna ayuda de costa.

DON CLAUDIO

Vamos, calla, no gastemos
el tiempo.

PERICO

Es que me debéis
catorce duros lo menos.

DON CLAUDIO

Ya me enfadas.

PERICO

Es que salgo
mañana de aquí, y no puedo
esperar.

DON CLAUDIO

O calla, o vete.

PERICO

Es que desde el mes de enero
del año pasado estoy
como un esclavo sirviendo
al señor Don Claudio Pérez,
y me ha dado en este tiempo,
a cuenta de mis salarios,
percances y emolumentos,
la cantidad de cuarenta
y dos reales; añadiendo
a esta suma unos calzones
verdes, que, según sintieron
los peritos...

DON CLAUDIO

Si no callas,
una zurra te prometo
solemne.

PERICO

¿Zurra? Acabóse;
yo me vengaré en silencio.
Y puesto que Periquillo,
indigno lacayo vuestro,
tiene en su poder la suma
de tres mil y cuatrocientos
reales de vellón...

DON CLAUDIO

¿Qué dices?

PERICO

Por legítimo derecho

habidos...

DON CLAUDIO

¡Calle! ¿Con que...?

PERICO

...Y no me pagáis, y en premio

de mis servicios recibo

amenazas y denuestos,

y...

DON CLAUDIO

¡Periquito!

PERICO

Ya caigo.

¡Periquito!, y a buen tiempo.

DON CLAUDIO

Si...

PERICO

No, señor; se acabó,

(Quiere irse y DON CLAUDIO le va deteniendo.)

soy un bergante,

DON CLAUDIO

Dejemos

eso, y dime...

PERICO

¡Picardía!

¡A un hombre de mi talento

y mi probidad, tratarle

como no se trata a un negro!

DON CLAUDIO

Aunque no me lo des todo...

PERICO

¿Todo? Sí, ya estoy en eso.

DON CLAUDIO

Pero siquiera...

PERICO

Este mozo

necesita mucho arreglo.

Casa atrasada, que pide

juez interventor.

DON CLAUDIO

Entremos

a mi cuarto, y me dirás

por dónde ha venido el cuervo,

y... Vamos, allí se hará

la distribución.

PERICO

Veremos.

DON CLAUDIO

Pues qué, ¿no has de darme?

PERICO

Poco.

DON CLAUDIO

Anda, que...

PERICO

El mucho dinero

es causa de muchos vicios;

nos hace ingratos, soberbios,

insufribles, tontos...

DON CLAUDIO

Alguien

viene... Mira que te espero.

PERICO

Bien está.

DON CLAUDIO

Por Dios, no dejes

de...

PERICO

Quedo enterado... Adentro.

ESCENA VII

PERICO, DON LUIS.

DON LUIS

¡Oiga! ¿Y estás por acá,
inocente? ¿Qué hay de bueno
en Ocaña? ¿Cómo dejas
a tu señor?

PERICO

Gordo y fresco.

DON LUIS

¿Te dio carta para mí?

PERICO

Dice que por el correo
os escribió, y no le ocurre
nada que decir de nuevo.

Para el señorito traigo

cuatro letras.

(Vase PERICO por la puerta del foro.)DON LUIS

Bien

ESCENA VIII

DON LUIS, LUCÍA.

DON LUIS

(Siéntase junto a una mesa.)No puedo

tranquilizarme. Asegura

tanto mi hermano el suceso...

Sí, mejor es... La criada

podrá servir a mi intento.

La sorprenderé... No es cosa

antes de saber si es cierto...

Pero si lo fuese, y tantos

años y tantos desvelos

se malograsen...

(Llama.)¡Lucía!

¡Cuál será mi sentimiento!

¡Oh juventud! ¡Oh temible

juventud!... Disimulemos.

(Sale LUCÍA.)

LUCÍA

¿Qué mandáis, señor?

DON LUIS

Te hago

salir aquí, porque tengo

en la cabeza una idea,

y decírtela pretendo...

Sé tu honradez, y presumo

que contigo nada arriesgo.

LUCÍA

Sí, señor; bien os podéis
fiar de mí.

DON LUIS

Así lo creo.

Ya has visto cómo Don Claudio
pasó de Ocaña a Toledo,
y habrás conocido bien,
como todos, el objeto
de esta venida; aunque a nadie
se lo dije, previniendo
lo que nos sucede ya.

Inés no le quiere, y veo
que el carácter de uno y otro
son de tal modo diversos,
que fuera temeridad
seguir adelante en ello.

Esto me da pesadumbre;
porque si a Ocaña le vuelvo,
su padre lo sentirá.

Es mi amigo, sé su genio,
y tal vez podrá creer
que esta boda se ha deshecho
por mí, sin mirar las causas
que me han obligado a hacerlo.
Yo..., ¿qué quieres que te diga?,
por todas partes encuentro
dificultades. Mi hermano,
tan obstinado, tan necio...
¡Sacrificar a su hija

de ese modo!... Te confieso
que a no saber con certeza
que Clara le tiene afecto,
y él le corresponde, nunca
hubiera pensado en ello;
pero pudiendo casarla
con la ocasión que tenemos
en la mano...

LUCÍA

Ya se ve:
en siendo un partido bueno...

DON LUIS

Pues estamos... ¿Y cuál puede
hallarse mejor?

LUCÍA

Es cierto.

DON LUIS

Ella conoce muy bien
los procederes violentos
de su padre; disimula...

¿Y qué ha de hacer?

LUCÍA

¡Tal empeño
de señor! ¡Querer por fuerza
que se pudra en un encierro!
Pero sí, lo que ella dice:
un año falta lo menos
para profesar, y un año
da lugar a mil proyectos.

DON LUIS

Si por esa friolera
que hubo esta tarde se ha puesto
furioso, desesperado...
Yo me levanté el primero,
escuché desde esa pieza,
y al cabo todo el misterio
no era nada... Si se quieren,
¿no han de procurar los medios
de hablarse? ¿No es natural
que se aprovechen del tiempo
más oportuno?

LUCÍA

Así es.

DON LUIS

Yo, por mi parte, la absuelvo.
Pero fue temeridad
exponerse a tanto riesgo;
porque si mi hermano llega
más pronto y con más silencio,
y descubre que es su hija,
de un golpe la hubiera muerto.

LUCÍA

¡Ay, señor, que todavía
no se me ha quitado el miedo!

DON LUIS

Ya se ve, como no tienen
ocasión... Cuando queremos
una cosa, se atropella
por todo... Los devaneos
de los mozos no me admiran,

y aunque ya pasó me acuerdo
que en mi juventud no fui
ningún padre del desierto.

LUCÍA

Ella está que se desvive
por él.

DON LUIS

Yo no desapruebo
del todo esa inclinación;
bien que el asunto es muy serio,
y se debe proceder
con madurez... Pero temo
no lo echen todo a perder...
¿Y cuál es su pensamiento?

LUCIA

Como salió Don Martín
a lo mejor, no hubo tiempo
de nada, pero el criado
de Don Claudio es muy travieso,
y él se encargará de todo,
porque predicar convento
es necesidad...

DON LUIS

Ya lo sé.

LUCÍA

Jamás ha pensado en ello
Doña Clara, pero quiere
esperar la suya, y luego...

DON LUIS

Ya se ve... pero el criado,

¿qué ha de saber? ¿Qué talento
tiene, ni qué...? No, señor,
así no va bien... Yo espero
hallar un medio mejor...
Yo lo pensaré... Y quedemos
en que a nadie has de decir
cosa ninguna.

LUCÍA

Os prometo
que no chistaré.

DON LUIS

Cuidado
con hablar... Y también quiero
que si determinan algo,
me avises, porque recelo
que si no se les dirige,
la yerren de medio a medio.
Son muchachos, no reparan
en nada... Pero silencio:
ya lo he dicho.

LUCÍA

Bien está.

DON LUIS

Pues vete, no te echen menos
tus amas.

(Vase LUCÍA.)

Cayó en el lazo.

Así podré contenerlos.

No se determinarán
a un atentado, creyendo

que estoy de su parte, y pueden
valerse de mi consejo
y mi autoridad... En tanto,
no faltará algún pretexto
para apartarle de aquí.
Ella es muy astuta, y temo
que... ¡Yo solo!... Harto difícil
ha de ser... Pero ¡qué enredos
(Levántase.)de niña! ¡Qué educación!
¡Qué frutos vamos cogiendo!
¡Y Inés! ¡Y mi pobre Inés!
¡Válgame Dios!

ESCENA IX

DON LUIS, PERICO.

DON LUIS

¿Está adentro

Don Claudio?

PERICO

En su cuarto queda,

sí, señor; está leyendo

un libro...

DON LUIS

¿Qué libro?

PERICO

Aquél

de Marcolfa y Cacaseno.

Se divierte... ¿Mandáis algo?

DON LUIS

Nada; que te vayas presto.

PERICO

Con vuestra licencia...

(Haciendo cortesías.)DON LUIS

Vete.

No gusto de cumplimientos.

Vete.

(Vase PERICO por la puerta de la derecha.)

ESCENA X

DON LUIS, DON MARTÍN.

DON MARTÍN

¿Has salido de casa?

DON LUIS

Si quieres algo, voy luego

a salir.

DON MARTÍN

Sólo que veas

si alguna razón tenemos

de Sevilla. Y no te canses

en buscar en el correo

las cartas, que allí no hay nada;

ya está visto... Si a Don Diego,

el chantre, no le han escrito

algo, o... mira, ahora me acuerdo:

tal vez Don Juan, como tiene

amistad y parentesco

con los dos testamentarios,
sabr  decir qué hay en esto.
Yo no salgo, porque estoy
ocupado en ese enredo
de las cuentas del monj o...
Es buena cosa, por cierto,
que hasta el hacer penitencia
nos ha de costar dinero.
Adi os. Pero  qu  salida
(Hace que se va, y vuelve.)ha dado tu agudo ingenio
sobre el lance de esta tarde?
Ya se ve: los documentos
morales, la permitida
libertad, el trato honesto,
la contemplación, el mimo
de su padre..., no hay remedio.
 Qu  ha de resultar? Preciso:
infamias y desenfreno,
y escándalos...

DON LUIS

Mejor es
callar.

DON MARTÍN

Y procedimientos

(DON MARTÍN se pasea, DON LUIS quiere responderle y se contiene.)
de libertinaje... Y yo
soy tonto, y soy majadero,
y no s  mi obligación...
Ya se ve: como no leo
libros, y no s  de mundo,

ni tengo instrucción, ni entiendo
nada de cosa ninguna...

Y con este humor tan negro
que Dios me dio, no es extraño
que incurra en mil desaciertos,
y haya educado tan mal
a tu sobrina. Yo siento
mucho que la tonta quiera
vivir en un monasterio,
porque al lado de tu hija
pudiera en muy poco tiempo
adelantar... Estos hombres
sabios, doctos, estupendos,
que nada ignoran y nadie
sabe lo que saben ellos,
¡qué lástima no aplicarlos
a rectores de colegios!

DON LUIS

Vamos, Martín, no me apures
la paciencia... ¿No podremos
vernos jamás sin que haya
quimeras y sentimientos?

DON MARTÍN

Yo lo digo, como eres
tan letrado y tan...

DON LUIS

Dejemos
eso, por Dios.

DON MARTÍN

Y tan hábil,

y... Vaya, si te molesto,
callaré.

DON LUIS

Sí, me molestas.

DON MARTÍN

Pues, de hoy más, alto silencio.

Una cosa te quería
decir, pero ya la dejo;
a bien que a mí no me importa.

DON LUIS

¿Y qué cosa?

DON MARTÍN

Un chisme, un cuento.

DON LUIS

¿Será algún otro delito
de Inés?

DON MARTÍN

No, del caballero
de Ocaña, Don Claudio.

DON LUIS

¿Y qué?

DON MARTÍN

Ayer encontré a un sujeto
que sabe todas sus maulas.
Dice que no hay en Toledo
mayor calavera; dice
que entre los bailes, el juego,
las meriendas en el río,
las tremolinas y excesos
cotidianos, ha gastado

todo lo suyo y lo ajeno;
que le han heredado en vida
chalanes, bodegoneros,
rufianes y pelanduscas.

¿Qué te parece?

DON LUIS

Lo creo.

El muchacho es abonado
para todo.

DON MARTÍN

Yo celebro
mucho tu serenidad.

DON LUIS

¿Qué quieres, que alborotemos
la casa?

DON MARTÍN

No; pero...

DON LUIS

A mí
nada me coge de nuevo.
Si es un bien, le sé gozar;
si es un mal, busco el remedio;
y si no le tiene, sé
sufrir, y sufro en silencio.

DON MARTÍN

Sentencias y más sentencias,
muy erudito y muy lerdo.

Ahí tienes a tu querida

Inesita, al embeleso
de su padre. Adiós.

(Hace que se va.)

ESCENA XI

DOÑA INÉS, DON LUIS, DON MARTÍN.

DOÑA INÉS

Señor...

Mucho me alegro de veros
juntos.

DON MARTÍN

¿Sí? Pues nos verás
separados al momento.

(DON MARTÍN quiere irse y DOÑA INÉS.)

DOÑA INÉS

No, señor; no os vais. Delante
de vos aclarar pretendo
engaño que me ofende.

DON MARTÍN

Pues, sobrinita, ahí te dejo
a tu padre. Cuanto quieras
le puedes mentir sin miedo;
anchas tragaderas tiene,
y tú, un piquito muy bello.

No haré yo falta.

DOÑA INÉS

Esperad.

DON MARTÍN

Lo dicho, dicho. Hasta luego.

ESCENA XII

DON LUIS, DOÑA INÉS.

DON LUIS

¿Lloras, Inés?

DOÑA INÉS

¿Pues, señor,

no he de llorar? ¿Cómo puedo

sufrir una acusación

que apoya con tal empeño

mi tío? ¿Seré insensible...?

DON LUIS

Eres muy niña, y el tiempo

te enseñará a conocer,

con dolorosos ejemplos,

que la inocente virtud

es muchas veces objeto

de la envidia, la venganza

y el encono más perverso...

Pero, Inés, para vencer

todo su furor, tenemos

una conciencia segura,

y hay un Dios que lo está viendo.

DOÑA INÉS

¡Padre!

DON LUIS

¡Mi querida Inés!

(Abrazándola.)DOÑA INÉS

Pero, ¿sabéis el suceso?

DON LUIS

Lo sé, nada ignoro ya.
Todo cuanto me dijeron
contra ti, calumnia ha sido.

Tu padre está satisfecho.

¿Quieres más?

DOÑA INÉS

Eso me basta.

DON LUIS

Era imposible un exceso
tan culpable en tu prudencia,
en tu decoro, en tu honesto
proceder... Conque ya ves
que el llorar no viene a cuento;
a no ser que... Pero no.

DOÑA INÉS

¿Qué decís?

DON LUIS

Que fueran celos.

DOÑA INÉS

¡Celos! ¿Y de quién? ¿De un hombre
tan aturdido, tan lleno
de extravagancias?

DON LUIS

Sería

mucha locura, en efecto.

DOÑA INÉS

Bien sabéis lo que os he dicho
acerca de él, lo que pienso
de su conducta, y que sólo
pudiera vuestro precepto

obligarme...

DON LUIS

No, hija mía.

¿Obligarte? No lo intento.

Tu padre es tu amigo, y quiere
que vivas feliz... Ni debo
corresponder de otro modo
a tu amor y tu respeto.

No te casarás con él,
no será tu esposo un necio
sin virtud y sin honor.

Él sale.

DOÑA INÉS

Me voy adentro,
si lo permitís.

DON LUIS

¿Ni verle
quieres?

DOÑA INÉS

Señor, no lo puedo
remediar, es insufrible.

ESCENA XIII

DON LUIS, DON CLAUDIO.

DON CLAUDIO

¿Aún no se ha marchado el viejo?

(Aparte.) ¡Qué posma!

DON LUIS

¿Y qué es lo que escribe
tu padre?

DON CLAUDIO

Que se ha resuelto
a venir, y que mañana
por la noche nos veremos,
o esotro día a comer.

DON LUIS

Gran placer me da con eso.

DON CLAUDIO

Y a mí.

DON LUIS

Somos muy amigos...
Y habrá diez años, lo menos,
que no le he visto... Si habrá.

DON CLAUDIO

¿Por qué no se estará quieto
en su lugar?

(Aparte.)DON LUIS

¿Qué decías?

DON CLAUDIO

Nada, que estoy muy contento.

DON LUIS

Pues es menester que tú,
mañana, en amaneciendo,
montes a caballo y vayas
a recibirle. Este obsequio
como que sale de ti,
le agradará.

DON CLAUDIO

Ya lo veo;
pero yo... Si puede ser
que se detenga en Ciruelos.

DON LUIS

Y bien, allí le hallarás.

DON CLAUDIO

Es que el cura es algo nuestro:
como primo de mi madre
viene a ser... Sí, dicho y hecho,
primo..., no hay más que son primos.

DON LUIS

¿Y qué importa el parentesco
para que salgas mañana?

DON CLAUDIO

Es que si... Pero no puedo,
ciertamente, porque...

DON LUIS

¿Tienes
que visitar al enfermo
de anoche? Perico irá
contigo... Ve disponiendo
lo que hubieras menester.
Si quieres mis dos podencos,
te los daré.

DON CLAUDIO

¿Para qué
tengo de llevar los perros?

DON LUIS

Para cazar.

DON CLAUDIO

Yo no gusto
de cazar.

DON LUIS

Pues no por eso
te detengas, no los lleves.

DON CLAUDIO

¿No es mejor estarnos quedos,
si él, al cabo, ha de venir?

DON LUIS

Pues porque ha de venir, quiero
que salgas a recibirle;
si no viniera, ¿a qué efecto
era el salir?

DON CLAUDIO

¡Qué manía!
(Aparte.) Si estoy sin botas.

DON LUIS

Yo tengo
botas, y te las daré;
y espuelas, y silla, y freno,
y látigo... No hará falta
nada, nada.

DON CLAUDIO

Lo agradezco.
¿Y dónde he de hallarle?

DON LUIS

Tú
sigue el camino derecho,
y al cabo darás con él.
Ello es menester hacerlo;

conque a las cuatro podrás
salir, y gozas el fresco
de la mañana.

DON CLAUDIO

Si está
nublado.

DON LUIS

No tengas miedo.

DON CLAUDIO

¿Y si en medio de esos trigos
nos descarga un aguacero?

DON LUIS

Llevad las capas.

DON CLAUDIO

Estoy
tan malo...

DON LUIS

¿De qué?

DON CLAUDIO

Del pecho.

DON LUIS

¡Aprensión! Luego que salgas
al campo, te pones bueno.

(Vase por la puerta del lado derecho.)

ESCENA XIV

DON CLAUDIO, DOÑA CLARA.

DON CLAUDIO

Se fue... ¡Cuidado que es chasco!

¡Se habrá visto tal empeño!

DOÑA CLARA

Aguardando que se fuera

he estado para poderos

hablar.

DON CLAUDIO

Pero ¿y Don Martín?

DOÑA CLARA

Está en su cuarto escribiendo;

no hay que temer.

DON CLAUDIO

No volvamos

a la de marras.

DOÑA CLARA

Ya dejo

centinela.

DON CLAUDIO

Pues, amiga,

este Don Luis es un terco.

Pues no le ocurre al maldito...

DOÑA CLARA

Ya lo sé; si he estado oyendo

la disputa.

DON CLAUDIO

Y bien; ahora

¿qué se ha de pensar, qué haremos?

Mi padre viene... Por fuerza

viene... ¡Toma! Yo le siento

llegar.

DOÑA CLARA

Por eso conviene
aprovechar los momentos.

Yo ya le entiendo.

Él nos quiere separar;
es malicioso en extremo...

Y el fuego de amor, Don Claudio,
mal puede estar encubierto.

Pero, en fin, a vos os toca,
no a mí, procurar los medios
más conducentes. Obrad
con actividad, y espero
en Dios que ha de coronar
nuestros designios honestos.

DON CLAUDIO

Ya se ve que aquí no vamos
a hacer ningún gatuperio,
sino a casarnos no más;
sólo que yo me recelo...

DOÑA CLARA

¿Qué receláis?

DON CLAUDIO

¿Qué sé yo?

Pero, amiga, si me meto
en este embrollo y después
lo huelen... Como tenemos
tantos avizoradores
encima, y como...

DOÑA CLARA

¡Qué necios

temores en un amante!

DON CLAUDIO

Y como después me quedo
solo, porque Periquillo
se va sin falta.

DOÑA CLARA

¿A qué efecto
se va, o adónde?

DON CLAUDIO

A Madrid,
sobre encargos que le ha hecho
mi padre, y para que lleve
al abogado unos pliegos
que importa que no se pierdan.
Porque como tiene el pleito
con el alcalde mayor
dos años ha sobre aquello
de la villa del Juncar...
Y el agente es un mostrenco,
que está la mitad del año
fuera, y la mitad enfermo,
quiere que Perico vaya
a ver...

DOÑA CLARA

¿Y lo dejaremos
así, Don Claudio? Y si el otro
se va, ¿no tendréis aliento
para nada?

DON CLAUDIO

Sí, señora;

pero es menester primero
ir allá a casa de un quídam
para que le consultemos...

DOÑA CLARA

Pues, Don Claudio, en tales casos
la prontitud, el secreto
y la prudencia...

DON CLAUDIO

¡Prudencia!

Bastante prudencia tengo,
lo que sobra... Pero el diablo
lo enreda, y...

DOÑA CLARA

Mirad que el tiempo
es precioso; que mañana
os vais; que viene a Toledo
vuestro padre; a mí me quieren
sepultar en un convento...

No nos veremos jamás,
y me perderéis y os pierdo.

DON CLAUDIO

Pues bien, al instante voy
a salir, a ver si encuentro
a ese muchacho.

DOÑA CLARA

Avisadme
de lo que hubiereis dispuesto

DON CLAUDIO

De preciso.

DOÑA CLARA

No perdáis
la fortuna que os ofrezco;
hagamos las diligencias,
y obre Dios.

DON CLAUDIO

¡Es gran proyecto!

Pero no se ha de lograr.

DOÑA CLARA

Y si nosotros queremos.

¿Quién lo ha de impedir? Mi padre
se pondrá furioso, y luego
habrá de ceder. Si acaso
teméis que os azote el vuestro...

DON CLAUDIO

¿Qué me ha de azotar?... Sí, ¡toma!

Mi padre es un pobre viejo,
con más vanidad y más
trampas, y anegado en pleitos
que le desuellan... Don Luis
no sabe palabra de esto.

Pero, amigo, si no fuera
porque es del ayuntamiento,
y a cuantos encuentra al paso
los lleva a la cárcel presos,
y luego sudan..., ¡por fuerza!,
para salir, no hay remedio...

Si el año que por desgracia
no multamos, no comemos.

DOÑA CLARA

Pues bien, ¿qué os detiene?

DON CLAUDIO

A mí

me detiene... Yo me entiendo,
porque al cabo es un embrollo
del demonio, y tengo un miedo
de que...

DOÑA CLARA

Bien está, Don Claudio

Si vuestro amor fuera cierto,

él diera resolución

para mayores empeños.

Ya os conozco; bien está.

(En ademán de irse. DON CLAUDIO la detiene.)

DON CLAUDIO

Clarita, vaya.

DOÑA CLARA

¡Perverso!

DON CLAUDIO

¡Morenilla!

DOÑA CLARA

¡Seductor!

DON CLAUDIO

Oye.

DOÑA CLARA

No, no quiero veros.

DON CLAUDIO

Calla, pobrecita mía.

DOÑA CLARA

Dejadme. Adiós.

DON CLAUDIO

Acabemos
de una vez esas angustias,
y haya paz.

DOÑA CLARA

¡Ay! ¿Cómo puedo
hallar paz, si el corazón
se rompe dentro del pecho?
¡Qué lejos estaba yo
de saber amar, qué lejos!
Sola, ignorante, apartada
de los lazos lisonjeros
que ofrece el mundo, ¿quién pudo
hacer que cayera en ellos?
Por vos mi quietud perdí;
por vos, ingrato, me veo
apartada de la senda
de perfección, y este ciego
amor me arrastra y no deja
lugar al entendimiento.
¡Qué desengaño!... ¡Y qué tarde
viene!.. Pero ¿a quién me quejo?
Yo soy la culpada... Quise
a un hombre, y éste es el premio...
Son fementidos, y vos
falso, más que todos ellos,
(Llora.)cobarde, inflexible al llanto
de una infeliz.

DON CLAUDIO

Por San Pedro,
que no sé lo que me pasa,

ni a qué son esos extremos;
si digo que voy allá,
que entre los dos... En efecto,
ello hoy mismo se ha de hacer;
y aunque después eche ternos
vuestro padre y rabie el mío,
y Don Luis se caiga muerto;
si nos casamos, de todo
lo demás se me da un bledo.
Y nos haya más, ni lloréis
así, que ya me enternezco...
¡Cáscaras! Si estoy que no
me llega la ropa al cuerpo
hasta ver en qué quedamos...
Voy a la consulta, y vuelvo.

(Se va DON CLAUDIO por la derecha. DOÑA CLARA, sonriéndose, se enjuga las lágrimas y se va por el lado opuesto.)

DOÑA CLARA

Anda con Dios... Ya parece
que se le ha quitado el miedo.
Valen mucho unos suspiros
bien ponderados y a tiempo.

ACTO III

ESCENA I

PERICO, DOÑA CLARA.

PERICO

Rendido estoy. ¡Qué malditas
(Siéntase.)callejuelas! Empinadas,
tuertas, angostas. ¡Por cierto
que los trabajos que pasa
el que sirve a un loco...! Pero,
como dicen en Ocaña,
a buen bocado, buen grito.
(Sale DOÑA CLARA, PERICO se levanta.)

¡Oh, señorita!

DOÑA CLARA

¿Aquí estabas?

PERICO

Vengo en busca de Don Claudio,
que me dijo...

DOÑA CLARA

No está en casa.

PERICO

Si me dijo que viniese
volando, que me esperaba...

DOÑA CLARA

Pues no ha venido.

PERICO

A buscarle.

(Hace que se va, y vuelve.)DOÑA CLARA

Pero ¿en qué estado se hallan
esas cosas? ¿Qué ha resuelto?

PERICO

¡Ay, señora de mi alma!

Que Don Luis nos descompone
nuestro plan.

DOÑA CLARA

No temas nada.

PERICO

¡Ay, señora! Que mi amo
en cada paso se atasca,
se atolondra. Hemos corrido
la ciudad y su comarca
buscando a un cierto Don Lucas,
muy amigo y camarada,
hombre de bien, si los hay,
que para estas zalagardas
de bodorrios clandestinos
no tiene igual en España,
le hablamos, nos dio un consejo,
y en verdad que no se halla
otro mejor.

DOÑA CLARA

Pues a mí
me ocurre... Sí... Y eso basta.
Una obligación...

PERICO

Seguro.

DOÑA CLARA

... De matrimonio, firmada
por los dos...

PERICO

Pues si es la idea
de Don Lucas.

DOÑA CLARA

Si llegara

el caso de que mi tío
maliciase lo que pasa,
hecho y firmado el papel...

PERICO

Hatillo, y salto de mata.

DOÑA CLARA

Bien que... Mira, de ningún
modo ha de salir mañana.

PERICO

Se entiende.

DOÑA CLARA

Y si nos apuran,
fuga, depósito...

PERICO

¡Oh, Clara
prudentísima y sutil!

Eso ha de ser.

DOÑA CLARA

Si le falta
dinero...

PERICO

¿No ha de faltarle?
Pues bolsa más apurada
que la suya, ¿quién la vio?

DOÑA CLARA

Yo tengo algunas alhajas
que empeñar, cuyo valor
para cuanto ocurra alcanza,
y una vez fuera de aquí,
y libre de esta canalla

que me cerca...

(Al ver a DON MARTÍN, que asoma por la puerta de la izquierda, fingiendo no haberle visto muda el tono y la acción.) Sólo siento,

¡sábelo Dios!... que no hayan
seguido mi parecer.

Yo he querido ser descalza,
porque a más austeridad,
mayor corona se aguarda;
pero en mí no hay albedrío,
y, debo hacer lo que manda
mi papá.

PERICO

(Aparte.) ¿Y a qué demonios
viene...? ¡Hay hembra más bellaca!

(Ve a DON MARTÍN y finge igualmente no haberle visto.) y dice bien que
es locura.

Una niña delicada
como vos... ¡Eh, no señor!:
las penitencias relajan
la salud, siendo excesivas.
Ya probaréis lo que anda
por allá, y en siendo monja
negra, cenicienta o blanca,
calzada y todo, veréis
qué trabajillos se pasan.
¿Es cosa de chirinola
vivir siempre emparedada?
¿Sin una pizca de coche,
sin un palmo de ventana?
¿Comer en cifra y cenar

acelgas y remolachas?

¡Ahí es un grano de anís!

DOÑA CLARA

Con ese lenguaje engaña
el enemigo a los hombres.
Difícil nos pinta, y ardua,
la senda del bien, y así
del sumo bien nos aparta.

ESCENA II

DON MARTÍN, DOÑA CLARA, PERICO.

DON MARTÍN

Vamos, niña, ya te he dicho
que estos extremos me cansan.
Pues no, bien claro te habló
el padre fray Gil... ¡No es nada!
¡Capuchinita se quiso
meter! Es cosa muy santa,
¿quién lo duda? Pero debes
considerar que no alcanzan
todas una resistencia
tan grande y tan continuada
como allí se necesita.
¿Qué le sucedió a sor Blasa
de la Transverberación?
Bien te acuerdas qué muchacha
tan robustona, tan fuerte...
Perdió el color y las ganas

de comer... Vómitos, flatos,
ya la purgan, ya la sangran,
ya va mejor, ya peor;
al año y medio que estaba
en el convento, murió.

PERICO

Don Martín, aconsejadla;
desimpresionadla bien.

DON MARTÍN

¿Quién eres tú?

PERICO

Soy de casa,
Periquillo.

(Hace una cortesía y se va por la puerta de la derecha.)DON MARTÍN

¡Ah! sí, el criado
de Don... Adiós, Buena traza
tiene ese muchacho... No,
y en lo que te dijo hablaba
como un libro. Conque vamos,
ya te he dicho que no hagas
calendarios, ¡eh! Que estás
tristona y desmejorada
de pensar en eso: ¿entiendes?

DOÑA CLARA

Sí, señor.

DON MARTÍN

Después que vayas
conociendo aquellas cosas,
le darás a Dios mil gracias
de estar allí. Y no te empieces

luego con extraordinarias
penitencias a afligir;
no, señor... Ser moderada,
obediente, calladita,
acudir a lo que mandan
las superiores, tratar
a las otras como hermanas...

DOÑA CLARA

Si lo son en el Señor.

DON MARTÍN

Pues por eso digo. Amarlas
mucho y no meterse en chismes
ni rencillas; nada, nada
de eso. Ser muy puntual
en todo aquello que encarga
la regla; que sólo en esto
estriba ser buena y santa.
Porque si no, el enemigo...

DOÑA CLARA

(Fingiendo excesiva timidez.) ¡Ay, el enemigo...!

DON MARTÍN

Aguarda
la ocasión, y...

DOÑA CLARA

¡Dios nos libre!

DON MARTÍN

...lazos y redes nos arma.

DOÑA CLARA

Como el traidor sólo busca
la perdición de las almas,

la carne es frágil, y el siglo
todo engañosas y trampas...

¡Ay, papá!

(Asiéndole de las manos.)DON MARTÍN

Calla, hija mía,
no te atemorices, calla;
ten resolución, que el diablo
se vuelve a puertas cerradas,
como dijo el otro.

DOÑA CLARA

¡Somos
tan débiles!

DON MARTÍN

Vaya, vaya,
no más...¡Qué diantre! No puede
uno decirle palabra
sin que... ¡Pobrecita!...

(Aparte.)¡Eh! voy!
a ver si tenemos cartas
de Sevilla. Se lo dije
a mi hermano, y como gasta
aquella sorna, me hará
rabiar antes que las traiga.

DOÑA CLARA

La mano, papá.

(Se arrodilla y le besa la mano.)DON MARTÍN

Adiós, niña.

DOÑA CLARA

Él nos conserve en su gracia.

Voyme a la oración mental,

que hoy, viernes, será muy larga.

ESCENA III

DON MARTÍN, DON CLAUDIO.

DON MARTÍN

Esto se llama virtud,

lo demás es patarata.

Ya se ve, todo consiste

en una buena enseñanza.

(Al irse DON MARTÍN por la derecha, tropieza con DON CLAUDIO, que sale apresuradamente.)

¡Hombre, qué...! Pero ¿por qué

no miras...?

DON CLAUDIO

No reparaba.

DON MARTÍN

Reparar.

DON CLAUDIO

Vengo de prisa.

DON MARTÍN

¡Calavera!

DON CLAUDIO

Como entraba

de prisa.

DON MARTÍN

¿Y a qué vendrán

esas prisas?

DON CLAUDIO

¿Quién pensara

que estuvierais tan al paso?

DON MARTÍN

¡Badulaque!

(Vase.)DON CLAUDIO

Nada falta

sino que Perico venga,

y acabemos la maraña.

Periquillo, ¿estás ahí?

(Se entra en su cuarto y cierra por dentro.)

ESCENA IV

DOÑA CLARA, DON LUIS.

DOÑA CLARA

Don Claudio..., digo... Yo entrara,

(Se encamina a la puerta del foro, la halla cerrada, duda, y observa si alguien la ve.)pero... cerró... No, no puede

ser... Si me espero a que salga...

Todo es peligros... ¡Qué vida

ésta tan desesperada!

Presas, oprimida, estudiando

«Templum templi» y «laudo laudas»,

y «quis vel qui»... Pero no,

no perdamos la esperanza;

por hoy paciencia, que ya

será otra cosa mañana.

Pues, ¿no lo dije?

(Mirando al lado derecho por donde sale DON LUIS.)

DON LUIS

¿Qué buscas?

DOÑA CLARA

¡Válgame Dios!

(Hace que busca por el suelo alguna cosa, después quiere irse, y DON LUIS la detiene.)

DON LUIS

¿Qué?

DOÑA CLARA

Buscaba

una estampa muy devota
que me dio el padre Berlanga,
y ni sé dónde la... ni...

¡Cuánto siento no encontrarla!

DON LUIS

¿Te vas? Ven aquí.

DOÑA CLARA

Señor.

DON LUIS

Ven acá. ¿Por qué te extrañas
así? Cuando nos juntamos
en la mesa no me hablas,
y después, o estás metida
en tu cuarto, o si me hallas,
huyes de verme... ¿Qué es esto?
¿Conmigo tan enfadada?

DOÑA CLARA

¿Enfadada? No, señor.

DON LUIS

Al tiempo que te separas
de tu familia y nos dejas
para siempre, ¿así me tratas?

DOÑA CLARA

Perdón, mi querido tío,
perdón.

(Quiere arrodillarse y DON LUIS lo estorba.)DON LUIS

¡Ay, niña!, levanta,
que no gusto de eso. Dime...
Pero quisiera que hablaras
con ingenuidad. ¿Estás
contenta?

DOÑA CLARA

Siento en el alma
un gozo, que no es posible
explicarlo con palabras.

DON LUIS

Yo presumí que el temor
a tu padre fuese causa
de callar y darle gusto,
aunque hubiese repugnancia
en ti.

DOÑA CLARA

¡Cómo! No, señor.

DON LUIS

Las hijas bien educadas
hacen tales sacrificios
muchas veces.

DOÑA CLARA

En mí falta
ese mérito.

DON LUIS

¿Por qué?

DOÑA CLARA

Porque yo no venzo en nada.
Doy gusto a mi padre, y sigo
mi vocación.

DON LUIS

¡Cosa extraña!

DOÑA CLARA

¿Pues esto os puede admirar?
No lo entiendo.

DON LUIS

Una muchacha
bonita, de genio alegre,
que por instantes aguarda
heredar un patrimonio
en que mire asegurada
su fortuna, ¿se desprende
de todo, renuncia tantas
felicidades, se encierra
en una celda, se aparta
del mundo? No hay medio: o es
muy embustera o muy santa.
Pero dime: si no es ésa
tu inclinación, ¿por qué engañas
a quien te puede servir,
a quien te quiere en el alma
a pesar de tus defectos?
¿Aún no te dan estas canas
bastante seguridad?
DOÑA CLARA
Pero, ¿quién os dice...?

DON LUIS

¡Ingrata!

DOÑA CLARA

¡Por cuántos medios procura
el enemigo que caiga
en el pecado...! Pues no,
no ha de rendir mi constancia;
que Dios...

DON LUIS

Oye, niña, mira
que yo no gusto de maulas.
¿A mí te vienes con frases
de misión?... ¡Eh! No me hagas
enfadar. Si yo te falto,
¿quién con mayor eficacia,
con más cariño, sabrá
defenderte de la extraña
tenacidad de tu padre,
vencer su cólera, y cuantas
ocasiones se presenten
oportunas emplearlas
en tu favor?... Este empeño,
nacido de su ignorancia,
y el plan que has seguido, haciendo
la gazmoña y la beata,
te han reducido a tal punto,
que no sé yo cómo salgas.
Pero al fin es tiempo ya
de que se acabe esta farsa,
es tiempo de que conozca

tu padre que no te agrada
la vida contemplativa;
que tu inclinación te llama
a otro estado, en que podrás
vivir contenta y honrada
y servir a Dios sin tocas,
sin hábitos ni alpargatas,
como buena madre, y buena
esposa, y buena cristiana.

DOÑA CLARA

¡Yo! ¿Qué decís?...

DON LUIS

Si no quiere
entenderlo, si desbarra
como suele, en mí tendrás
todo el apoyo que basta,
y... Vamos, es menester
no hacerse la mojigata,
no mentir, no aparentar
perfecciones que te faltan...

Tenerlas, o no fingirlas.

DOÑA CLARA

Pero, señor...

DON LUIS

Si llegaras
a ocultar (que no es posible)
toda la flaqueza humana
con diabólico artificio,
que el vulgo ignorante aplauda;
aunque seduzcas al mundo,

¡infeliz!, a Dios no engañas.

DOÑA CLARA

Pero, ¿no sabré de dónde
nace este error? ¿Qué malvada
lengua os informa de mí?
¿Quién me calumnia y me infama?
Pero no... Yo la perdono;
es mi prima, y eso basta,
y antes perderé la vida
que ofenderla.

DON LUIS

¿Qué artimaña
es ésa? ¿A qué viene ahora
mezclar a tu prima en nada?

DOÑA CLARA

Es muy diverso su modo
de pensar; es muy contraria
a su conducta la mía.
Cada acción, cada palabra
que advierta en mí, pensará
que es una censura amarga
de sus deslices... ¡Qué mal
me conoce! ¡Qué mal paga
mi cariño!... Pues si somos
frágil barro, ¿quién extraña
que ceda a la tentación
el más prevenido y caiga?
Y cuando para sufrirla
los vínculos no bastaran
de la sangre, ¿olvidaría

yo la caridad cristiana?...

¿No sabré (si Dios me asiste)

padecer y perdonarla?

DON LUIS

Acabemos, lengüecita

de víbora, que me falta

ya el sufrimiento... Si quieres

hacer el papel de santa

bendita, con ese amor

y esa caridad que gastas,

vete, que en vez de engañarme,

cólera y tedio me causas.

(DOÑA CLARA hace una reverencia en ademán de irse. DON LUIS la coge de la mano, se reprime y le habla con expresión cariñosa.)

Mi amistad, mi protección

te ofrezco, y todo se acaba

si quieres ser con tu tío

humilde, sencilla y franca.

Yo disiparé el peligro

urgente que te amenaza;

yo haré que ni la opinión

pública te culpe en nada,

ni tu padre se disguste

a vista de tal mudanza.

Jóvenes hay en Toledo

de buena sangre, de honradas

prendas, y alguno hallaremos

para ti.

DOÑA CLARA

¡Qué temeraria

proposición!

DON LUIS

¿Cómo?

DOÑA CLARA

¿Yo,

señor...?

DON LUIS

¿Pues qué?

DOÑA CLARA

¿Yo casada?

DON LUIS

¿Conque no?

DOÑA CLARA

Conozco y huyo

las vanidades mundanas...

Tengo ya mejor esposo...

DON LUIS

Bien está.

(Inquieto y reprimiendo el enojo.)DOÑA CLARA

... Que no se cansa

de amar...

DON LUIS

Muy bien.

DOÑA CLARA

Con premios

eternos corona y paga

los afanes de esta vida

transitoria.

DON LUIS

¿Sí? Pues anda...

vete de aquí... Y nunca, nunca
me vuelvas a hablar palabra...

DOÑA CLARA

Bien, señor.

(Hace una cortesía y se va.)DON LUIS

Nunca, porque
no sé si tendré templanza
para sufrirte... ¡Embustera!
¡Oh, virtud, cómo te ultrajan!

ESCENA V

DON LUIS, PERICO.

PERICO

Aquí he encontrado en la puerta
a un mozo con esta carta,
(Le da una carta.)de parte de... ¿Cómo dijo?
De...

DON LUIS

¿De Don Juan de Miranda?

PERICO

Cierto..., que ha venido incluso
en otra que le enviaba
el mismo sujeto.

DON LUIS

Sí.

Que perdonéis la tardanza,
porque hoy ha comido fuera,
y no ha vuelto por su casa

hasta las tres.

DON LUIS

¿No te ha dicho

Don Claudio...?

PERICO

¿Lo de la marcha?

Sí, señor; si ya está todo
prevenido.

DON LUIS

La criada

se levantará temprano...

Oyes, y quiero que vayas
con él. ¿Entiendes?

(Vase DON LUIS por la puerta del lado izquierdo.)PERICO

Ya estoy.

ESCENA VI

PERICO, DON CLAUDIO.

PERICO

¡Calle!, que tiene cerrada
la puerta.

(Se acerca a la puerta de DON CLAUDIO, y hallándola cerrada,
llama.)Señor... Perico.

DON CLAUDIO

Vamos, que ya te esperaba
con impaciencia.

PERICO

¿Y qué ha habido?

DON CLAUDIO

Que está la paz ajustada
con el prendero. Él se lleva
las cosas algo baratas,
pero al cabo yo no había
de poder desempeñarlas,
conque... Y sobre todo, habiendo
apuros, nadie repara.

¿Y la vieja?

PERICO

Mi señora

Doña Brígida Menchaca,
viuda reverenda, dice
que hará lo que se le manda,
por caridad, por serviros,
porque no quiere que haya
escándalos...

DON CLAUDIO

Muy bien.

PERICO

Pero

digo que allí no se trata
más de que por una noche
tenga la niña posada
segura, y al otro día
testigos, clérigo, y arda
Bayona.

DON CLAUDIO

Pues ya.

PERICO

Y supongo

que tenemos despachada
la escritura del papel.

DON CLAUDIO

Aquí está.

(Da un papel a PERICO.)PERICO

¡Viveza extraña!

DON CLAUDIO

Ahí he puesto los regalos
que le hago yo. Doña Clara
pondrá lo que a mí me dé;
firma luego, y santas pascuas.

PERICO

(Lee el papel y lo guarda.)«Yo, Don Claudio Melitón Pérez y Pérez, caballero hidalgo, natural de Ocaña; y yo, Doña Clara Francisca Bustillo, doncella toledana. Estando en perfecta salud y con nuestro cabal entendimiento, hacemos de mancomún la presente obligación de contraer himeneo marital y consorcio de primeras nupcias, al instante o cuanto más presto fuere posible; que tal es nuestra última voluntad. Y queremos ser obligados por justicia si alguno de nosotros se llamase andana, lo que Dios no quiera ni permita, amén. Y amén de esto nos hemos dado mano y palabra, y nos hemos dado otras frioleras, las cuales van puestas al fin de esta escritura, por modo de inventario. Fecha en Toledo, etc. -Yo Don Claudio Melitón Pérez y Pérez, caballero hidalgo, natural de Ocaña.»

Lindamente, y está todo
dicho con suma elegancia.

¿Son éstas las frioleras?

(DON CLAUDIO saca un envoltorio de papel y PERICO lo guarda.)

DON CLAUDIO

Esas son.

PERICO

(En ademán de irse.)Pues a buscarla.

ESCENA VII

LUCÍA, DON CLAUDIO, PERICO.

PERICO

¿Qué tenemos, chica?

LUCÍA

Sólo

deciros que Doña Clara

está que se desespera.

PERICO

Pues ya voy a consolarla.

LUCÍA

Dice que si habéis resuelto

algo...

PERICO

Y mucho, y que no falta

ya sino...

(Hace que se va, y vuelve.)Di: ¿la Inesita

y su padre están de guardia,

de modo que yo no pueda

entrar sin llevar sotana?

LUCÍA

No temas.

PERICO

Es que al señor

Don Luis, con aquella pausa,

le tengo un miedo cerval.

LUCÍA

Cuando he venido, quedaba

en su cuarto; Doña Inés

está cosiendo en la sala
del jardín.

PERICO

¿Sí? Pues logremos
la ocasión, no se nos vaya.

ESCENA VIII

DON CLAUDIO, LUCÍA.

LUCÍA

¿Y qué habéis dispuesto?

DON CLAUDIO

Yo,

mujer, no dispongo nada...

Ello, o me caso o el diablo

viene y tira de la manta.

LUCÍA

Es que Don Luis... Pero cuenta,

que os lo digo en confianza...

Cuidado.

DON CLAUDIO

Bien.

LUCÍA

Ya lo sabe

todo, y como...

DON CLAUDIO

¡Qué desgracia!

LUCÍA

Lo sabe; pero...

DON CLAUDIO

¿Lo sabe?

Vamos, ya me...

LUCÍA

Es que mi ama...

DON CLAUDIO

No hay que hacer... Somos perdidos.

Preciso... Salto de mata...

¿Qué tengo ya que esperar?

LUCÍA

Pero escuchad lo que pasa,

y después...

DON CLAUDIO

Cierto, y después

vendrá el viejo, se lo planta

al otro viejo, y me meten

entre puertas, y...

LUCÍA

No hay nada

de eso. Al contrario. Don Luis

está en serviros, y trata

de que os caséis.

DON CLAUDIO

Pues ya estoy;

por eso es toda la rabia.

Porque él me quiere casar

con aquella remilgada

de Inés, y yo no la quiero.

LUCÍA

Si no es eso.

DON CLAUDIO

¿Y lo callabas,
mujer?... ¿Y no me lo has dicho
dos horas ha?... Corre, llama
a Perico.

LUCÍA

Si no es eso.

DON CLAUDIO

Voy a ver si en la posada
encuentro mulas... Sí, vamos,
si yo lo premeditaba,
si lo dije, si Perico
me ha metido en esta danza.

LUCÍA

Si no me queréis oír.
Si es locura declarada
la que tenéis. Si Don Luis
está de enojo que salta
contra su hermano, porque
mete monja a Doña Clara.
Si el mismo Don Luis me ha dicho
que era mejor os casarais
con ella. Si me mandó
que no os dijera palabra,
porque él sabrá disponerlo
con su hermano, sin que haya
peloteras, y os caséis
de bien a bien. Si él se encarga
de todo, ¿a qué viene ahora
esa furia?

DON CLAUDIO

A que pensaba
que... Pero ¿es cierto, Lucía?
No puede ser, tú me engañas.

LUCÍA

No, señor.

DON CLAUDIO

¿Conque es verdad?

LUCÍA

Yo se lo he dicho a mi ama...

DON CLAUDIO

¿Y qué dice?

LUCÍA

Como está
con Don Luis tan enfadada,
no lo ha querido creer.

DON CLAUDIO

Pues ya se ve que eso es maula.

LUCÍA

No, señor.

DON CLAUDIO

Pues yo te digo
que sí.

LUCÍA

Pues yo me fiara
de él, y fuera lo mejor.

DON CLAUDIO

Lo mejor fuera afufarlas...
No hay que hacer, si todas son
astucias y zalagardas

de este Don Luis o este infierno.

ESCENA IX

PERICO, LUCÍA, DON CLAUDIO.

PERICO

Ya tenemos despachada
esta comisión. Lucía,
la religiosa te llama
para no sé qué envoltorio;
corre.

LUCÍA

Allá voy.

DON CLAUDIO

Mira, aguarda.

(DON CLAUDIO se pasea y hace que busca alguna cosa en los bolsillos. LUCÍA le coge las vueltas y alarga la mano creyendo que le va a dar dinero. Al final de la escena, DON CLAUDIO saca las yescas, enciende un cigarro y fuma.)

LUCÍA

¿Qué mandáis?

DON CLAUDIO

Yo te diré.

LUCÍA

(Aparte.) Ya llegó la suspirada
flota. Ya tengo pañuelo.

DON CLAUDIO

Me parece a mí...

LUCÍA

¡Qué guapa

(Aparte.)estaré con él!

DON CLAUDIO

Quisiera...

Es verdad que Doña Clara...

LUCÍA

¿Y qué tiene que ver ella
con eso?

DON CLAUDIO

Ya, pero...

LUCÍA

Vaya,
señor, si ha de ser.

DON CLAUDIO

Al cabo
ello...

LUCÍA

Me le haré de gasa.

(Aparte.)DON CLAUDIO

Pero no, no nos metamos
en camisa de once varas.

Vete, vete.

LUCÍA

¡Haya pelón!

ESCENA X

DON CLAUDIO, PERICO.

DON CLAUDIO

¿Y el papel?

PERICO

Ella lo guarda.

DON CLAUDIO

¿Y qué te dio?

PERICO

Veíslo aquí.

(Pone un pañuelo encima de la mesa y saca de él algunas cosas de las que indica el diálogo.) ¡Cosas tuyas! Tres medallas,

un par de ligas manchegas,

una cruz de Caravaca,

estas dos santas Teresas

de barro, y una navaja.

DON CLAUDIO

Bien... Pero, ¿qué te parece?

¿Hemos de salir mañana?

PERICO

No, por cierto.

DON CLAUDIO

¿Y si Don Luis

aprieta?

PERICO

Buenas palabras;

que está bien, que es grande idea,

que sin que él os lo mandara

lo hubierais hecho, que apenas

haya luz saldréis de casa.

DON CLAUDIO

¿Y luego?

PERICO

Y luego cenáis,

buenas noches y a la cama.

Y después, cuando esté toda
la familia sosegada,

inquietud, sudor, bostezos,
horripilación y bascas.

Me levanto, enciendo un cabo,
hago estrépito, se alarman
todos... ¿Qué será? Si es flato,
si es cólico, si es terciana...

Y cuando amanezca Dios
(esto es, a las once dadas)
os sentís algo mejor,
coméis poquito y sin ganas,
habláis con voz enfermiza,
dormís una siesta larga
y os quedáis como si todo
hubiera sido una chanza.

DON CLAUDIO

¡Oh!, como tú no me faltes,
ningún peligro me atasca.

PERICO

Sí, pero no os atasquéis
tampoco aunque yo me vaya,
porque no hay duda, he de irme.

DON CLAUDIO

¿Tan presto?

PERICO

De madrugada,
no hay remedio. Ese maldito
demandadero me ataja

las callejuelas... Si vuelve
segunda vez y me halla,
nos destruye... Ahí en la esquina
le vi que se encaminaba
hacia aquí; puede lograr,
diciéndole no sé cuántas
mentiras, que se volviese.
Pero si cojo la rauta,
entonces, ancha es Castilla...
¡Ah!, sí, ya no me acordaba
de que hay que buscar los trastos.
Voy allá.

DON CLAUDIO

¿Para qué?

PERICO

Para
que Don Luis se tranquilice,
viendo que ya se preparan
los chismes de cabalgar.
El que vive de la trampa,
mi Don Claudio, es menester
que no se descuide en nada.
(Vase por la puerta del foro.)

ESCENA XI

DON CLAUDIO, DON LUIS, DON MARTÍN.

DON LUIS

(Saca un papel en la mano.)Mucho sentirá mi hermano

esta novedad... ¿Tú estabas
aquí?

DON CLAUDIO

Sí, señor...

¿Qué diantre
de papel será el que saca?

¿Cuánto va...?

DON LUIS

Déjame solo.

DON CLAUDIO

¿Cuánto va que la muchacha
se lo ha dejado pillar?

(Vase por la puerta del foro.)DON LUIS

No sé qué medios me valgan
para templarle. Un carácter
como el suyo, que no guarda
moderación, ni previene
ni tolera las desgracias.

Él viene aquí.

DON MARTÍN

Ya me han dicho
que has recibido una carta
de Sevilla... Yo no entiendo...

A mí no me escriben nada,
ni una letra.

DON LUIS

Sí, porque
ha ocurrido una mudanza
bien imprevista... ¿Dijiste
al primo que se casaba

Inesilla?

DON MARTÍN

No, por cierto.

Sólo le escribí que Clara,
manifestando deseos
de ser religiosa, estaba
resuelta a empezar muy pronto
su noviciado, y que...

DON LUIS

Y basta
eso para conocer
que tuvo razón sobrada
de revocar su primera
disposición.

DON MARTÍN

Conque... ¡Vaya!

Pues... A ver...

DON LUIS

Toma.

(Le da el papel a DON MARTÍN, el cual después de leerle le tira sobre la mesa.)

DON MARTÍN

En efecto,
es una botaratada
de aquel hombre... Siempre fue
medio loco... ¿Quién pensara
esta salida, después
de tanto esperar y tantas
promesas...? Si me escribió
habrá dos o tres semanas

diciéndome que sus males
no le daban esperanzas
de vida, que ya tenía
todas sus deudas pagadas
y arreglado el testamento;
que a Clarita le dejaba
por heredera, y que... Yo
respondí dándole gracias,
como era razón...

DON LUIS

Y en vista
del aviso que le dabas
debió de reflexionar
que estando determinada
Clara a ser monja, sería
inútil favor nombrarla
en el testamento, y quiso
que su prima Inés gozara
de esta merced, pues está
sin colocar. No es extraña
resolución.

DON MARTÍN

Dices bien.
No hay cosa más acertada...
Y la niña lo merece,
lo merece. ¡Bribonaza!
¡Desenvuelta!... Así va el mundo.
¡La prenda de mis entrañas,
la pobrecita, quedar
de esta manera burlada!...

¡Y el otro bruto salimos
al cabo con la zanguanga
de que no lo necesita!
Y qué, ¿a mí no me hace falta?

ESCENA XII

EL TÍO JUAN, DON LUIS, DON MARTÍN.

TÍO JUAN

Muy buenas tardes, señores.

DON MARTÍN

¿Qué tenemos?

TÍO JUAN

Que me manda
venir la madre San Pedro
a decir a Doña Clara
que mañana por la tarde
la Aragonesita ensaya
al órgano el villancico
que han de cantar en la octava...
Es aquel de: Pastorcillo
pastorcillo, come y calla,
come y calla... Conque dijo
que viniera y avisara,
para que...

DON MARTÍN

Bien.

TÍO JUAN

Pero ¿qué

diré?

DON MARTÍN

Que bien, que mañana

irá por allá.

(TÍO JUAN. Hace que se va, y vuelve.)

TÍO JUAN

¿Os han dado

una esquelita firmada

de la abadesa?

DON MARTÍN

También.

TÍO JUAN

No lo digo porque haga

falta, sino...

DON MARTÍN

Ya llevó

el dinero.

TÍO JUAN

Es que me encarga

la abadesa...

DON MARTÍN

¿Qué encargo?

TÍO JUAN

Que os dijera que no es tanta

la urgencia, que haya de ser

hoy mismo...

DON MARTÍN

¡Desatinada

prevención!... Si ya le he dado

el dinero...

TÍO JUAN

¿A quién?

DON MARTÍN

¡Machaca!

A Don Sempronio.

TÍO JUAN

¿Y quién es

Don Sempronio?

DON MARTÍN

¡Qué pesada

tarabilla de preguntas!

¡Vaya, que el hombre me cansa

de veras!

TÍO JUAN

Pero...

DON MARTÍN

Al hermano

de Don Lorenzo... Aún no acaba

de entenderlo.

TÍO JUAN

Es que no tiene

tal hermano.

DON MARTÍN

Es que me enfada

de veras el señor Juan.

Váyase de aquí, ¿qué aguarda?

TÍO JUAN

Señores, lléveme Dios

si yo entiendo una palabra

sobre que no hay tal hermano.

DON MARTÍN

Sobre que viene con ganas
de impacientarme... Si digo
que estuvo conmigo, vaya,
¿qué replica?... Es un cojo,
tuerto, cargado de espaldas,
gangoso, muy hablador.

TÍO JUAN

¡Gangoso!... Si en esta sala
di yo el papel a un mocito...
La verdad, yo estoy en brasas...
Quise volver, y le hallé
ahí cerca. Dijo que estabais
fuera; dije que vendría
después; dijo que excusara
el venir, porque estas noches
no soléis cenar en casa,
y no os venís a acostar
hasta las doce muy largas.
Conque yo...

DON MARTÍN

Pero ¿no ves
cuánto disparate ensarta
este menguado?

TÍO JUAN

Si el otro
fue quien me dijo...

DON LUIS

Apostara
que te han hecho alguna burla.

DON MARTÍN

¿Qué burla? Si es que desbarra
ese infeliz, y no sabe
lo que está diciendo.

DON LUIS

Calla,
que hemos de ver si... ¡Perico!

PERICO

(Desde dentro.) ¡Señor!

DON LUIS

¡Perico!

ESCENA XIII

PERICO, DON LUIS, DON MARTÍN, EL TÍO JUAN.

PERICO

¿Quién llama?

(Al ver al TÍO JUAN se sorprende y hace ademán de buscar algo debajo de la mesa y entre las sillas.) TÍO JUAN

Él es sin duda... No hay más,
que es él.

PERICO

No sé dónde paran
estas espuelas...

DON LUIS

Escucha
un recado.

PERICO

Están atadas
con un cordel.

(Quiere irse al cuarto de DON CLAUDIO, pero DON LUIS le trae asiéndole del cuello.)

DON LUIS

Oye aquí

primero.

PERICO

Voy a buscarlas.

DON LUIS

¿Quién es aquel Don Sempronio

que dijo que le enviaba

la abadesa?

PERICO

Yo, señor,

¿qué he de saber? No sé nada.

DON LUIS

¿Conque no?

PERICO

Cierto que no.

DON LUIS

Si no lo dices, canalla,

te he de hacer ahorcar.

PERICO

¿No más?

DON LUIS

Dilo al instante.

DON MARTÍN

Despacha.

PERICO

¡Ah!, demandadero indigno,

¡qué banderilla me plantas!

No te lo demande Dios.

DON LUIS

Vamos, cuando esta mañana
vino el señor, ¿a quién dio
la esquila?

PERICO

Bien excusada
pregunta. ¿Pues no lo ha dicho?
A mí.

DON MARTÍN

¿Y el otro fantasma
que vino por el dinero?

PERICO

Yo fui.

DON MARTÍN

¿Con aquella pata?

PERICO

Sí, señor, y con aquel
parche y aquella casaca.

DON LUIS

¡Picarón!... Cosa más...

DON MARTÍN

Di:

y el dinero, ¿en dónde para?

DON LUIS

¿Qué hiciste de él?

PERICO

¿Qué sé yo?

TÍO JUAN

¡Vamos, que el mocito es caña!

DON MARTÍN

¿Qué has hecho de él?

PERICO

No lo tengo

aquí; dejadme que vaya

a casa de un conocido,

y os lo traigo sin tardanza.

DON MARTÍN

Pues corre.

(Dándole un empujón para que se vaya. DON LUIS le vuelve a asir y queda entre los dos.)

DON LUIS

No hay que soltarle.

PERICO

Pero iré bajo palabra

de honor.

DON LUIS

O entregas el dinero

o vas a pagar tus maulas

a un calabozo.

PERICO

¡Qué empeño!...

DON LUIS

Y en tanto que el señor llama

a la justicia...

TÍO JUAN

Allá voy.

(Hace que se va y vuelve.)PERICO

Aquí está el dinero.

(Saca un bolsillo, DON MARTÍN lo toma, cuenta el dinero y se lo guarda.)

DON MARTÍN

Daca,
ratero.

PERICO

¡Ratero a mí!

DON MARTÍN

¿Y está todo?

PERICO

Lo que falta

Don Claudio os lo pagará,
que yo no me pringo en nada.

DON MARTÍN

Vamos a ver...

DON LUIS

Pues, amigo,
ya habéis visto lo que pasa,
y así, diréis a las madres
que cuando mi hermano salga
irá por allá.

TÍO JUAN

Está bien.

PERICO

La del humo.

ESCENA XIV

DON LUIS, DON MARTÍN, PERICO, DON CLAUDIO.

DON LUIS

¡Buena alhaja

de mozo nos ha venido!

¿Y en estos enredos anda
tu señor?

DON MARTÍN

¿Pues qué creías?

DON LUIS

Nunca pensé que llegara
a tal.

DON MARTÍN

Sí, el jovencito
es sujeto de esperanzas.

DON LUIS

Pero es menester saber
qué ha habido en esto, y qué... Llama
a ese muchacho.

PERICO

¡Don Claudio!

¡Señor Don Claudio!

DON LUIS

Esto pasa
de travesura y es cosa
muy seria para dejarla
así.

PERICO

Si pudiera yo
entretanto...

(En ademán de querer irse por la puerta del lado derecho.)DON LUIS

No te vayas...

Quieto.

PERICO

Bien está.

(DON CLAUDIO sale por la puerta del foro.)

DON CLAUDIO

¿Qué ocurre?

DON LUIS

¿Para esto has venido a casa,

Claudio? Nunca te creí

inclinado a tan villanas

acciones. El hospedaje,

la amistad, la confianza,

¿se pagan así?

DON MARTÍN

¡Bribón!

DON CLAUDIO

Toma, ¿pues qué...?

DON MARTÍN

¡Le matara

de un golpe!

DON CLAUDIO

Maldito sea

el papel y... Yo pensaba

que no os pudiera ofender

tanto, tanto...

DON LUIS

¡Es buena gracia,

por mi vida! ¿Te parece

que es para menos la chanza?

DON CLAUDIO

Ya; pero en cumpliendo como

hombre de bien.

DON LUIS

¿Y a qué llamas
cumplir como hombre de bien,
después de hacer una infamia?
¿Qué dirá tu padre cuando
lo sepa? ¿No ves que basta
para quitarle la vida
esta pesadumbre?

DON CLAUDIO

¡Vaya
que lo ponderan!... ¡Mi padre!
¿Cuánto va que no se enfada?

DON LUIS

¿Qué dices? ¿Estás en ti?

DON CLAUDIO

Pues digo bien; ya me cansa
tanto exagerar las cosas.
¡Mi padre!... Pues apostara
la cabeza a que mi padre
lo aprueba y me da las gracias.
Y, sobre todo... ¡Cuidado,
que parece que me tratan
como a un chiquillo!... ¡Oh! Pues yo
por bien soy como una malva;
pero por mal... ¿Si querrán
que me acoquine y les vaya
a pedir perdón?... Parece
que es alguna cosa extraña,
según se ponen... La quiero,
ya se ve, me da la gana

de quererla; ella me quiere
también a mí; conque pata.
¡Toma!... El papel ya está hecho;
su padre quiso encerrarla;
ella no quiere ser monja,
francisca ni mercenaria,
ni dominicana, ni alforja
ha querido ser casada,
y se ha casado conmigo.

DON MARTÍN

¿Cómo? ¿Qué? ¿Qué ha sido?

DON LUIS

Calla,
déjale hablar.

PERICO

Si mi amo
está diciendo patrañas,
si sueña.

DON LUIS

Calla, o te mando

(Con ímpetu colérico. PERICO se va atemorizado por la puerta de la izquierda.)

tirar por una ventana...

Vete de aquí.

DON CLAUDIO

Digo bien.

Si no hay cosa que yo haga
que no se tilde y se riña.

Pues yo bien quieto me estaba.

Ella quiso... ¿Yo qué había

de hacer? ¿Dormirme en las pajas?

Y al cabo que...

DON MARTÍN

Pero ¿cómo...?

DON CLAUDIO

El cómo es cosa muy larga
de contar... Que sois mi suegro,
cabalito, en dos palabras...

Y lo que ha de ser por fuerza,
tomarlo de buena gana.

DON MARTÍN

Si... ¡Válgame Dios! No se
lo que me sucede... ¡Clara!

(Lleno de turbación y de inquietud, llama, acercándose a la puerta del lado izquierdo.)

ESCENA XV

DOÑA CLARA, DON LUIS, DON MARTÍN, DON CLAUDIO.

DOÑA CLARA

Señor... Padrecito mío,

¿me llamáis a mí?

DON CLAUDIO

Te llama

porque ya lo sabe todo.

Entre los dos me majaban

a sermones... El papel

nos lo han pillado: eso pasa.

DON MARTÍN

Ya lo comprendo... ¡Dios mío!

Déjame, que he de matarla.

(Huye DOÑA CLARA y se pone al lado de DON CLAUDIO. DON LUIS detiene a su hermano, que hace ademanes de cólera.)

DON LUIS

¿Qué vas a hacer?

DOÑA CLARA

Claudio, presto,

sácame de aquí.

DON MARTÍN

¡Malvada!...

¡Hija inobediente!... ¿Así

lo que te quise me pagas?

La he de matar.

DOÑA CLARA

Al instante

llévame de aquí. ¿Qué aguardas?

El papel lo tengo yo;

tu mujer soy, no tu dama;

en cualquier parte hallaremos

protección... Nada nos falta,

mientras yo viva a ninguno

necesitas.

DON MARTÍN

¡Desgraciada!

(DON MARTÍN, sintiéndose desfallecido, se apoya en la mesa. DON LUIS le sostiene y le encamina a la puerta de la izquierda.)

No puedo estar...

DON LUIS

Mira: vete

allá adentro... No adelantas

nada con verla.

DON MARTÍN

Es verdad...;

pero has de hacer que se vayan

sin dilación.

DON LUIS

Bien

DON MARTÍN

Que no

me pongan los pies en casa

nunca, nunca.

ESCENA XVI

DON LUIS, DOÑA CLARA, DON CLAUDIO.

DON CLAUDIO

Vamos.

(DON CLAUDIO y DOÑA CLARA quieren irse por la puerta del lado derecho. DON LUIS los detiene.)

DON LUIS

¿Cómo?

¿Y adónde iréis?

DOÑA CLARA

Él lo manda.

No faltará quien nos quiera

recibir.

DON CLAUDIO

Si aquí nos halla,

puede hacer un desatino.

Vamos.

DON LUIS

¿Quieres que se añada
el escándalo al absurdo
que habéis hecho?

DOÑA CLARA

Estoy muy harta
de sufrirle... ¿No habéis visto
cuánto le irrita que haya
pensado en casarme, como
cualquiera mujer se casa?
¿No ha de tener esto fin?
¿He de vivir siempre esclava?...

Chico, vámonos... Y no,
no temáis que esto dé causa
a escándalos. Hay papeles,
prendas, testigos que bastan
a probar que es mi marido
y yo su mujer. Mañana,
a las ocho, con un sí
y una bendición se acaba
todo, y entonces...

DON CLAUDIO

¿Entonces?
No han de pasar dos semanas
sin que me venga a pedir
limosna, y...

DON LUIS

(Con mucho enojo.) ¡Pícaro!

DON CLAUDIO

Vaya,

que... Pues digo bien: la herencia

viene..., y en habiendo plata...

(DON LUIS tomando la carta que está sobre la mesa, se la da a DOÑA CLARA. Esta la lee y hace ademanes de sorpresa y abatimiento.)

DON LUIS

Mira, infeliz, en qué estriban
tu orgullo y tus esperanzas.

DOÑA CLARA

¿Qué es esto?... ¡Ay de mí! ¿Es posible?

Moriré desesperada,

¡Inés la heredera!

DON LUIS

Sí,

el cielo quiere premiarla,

y a ti te castiga.

DON CLAUDIO

¡Calle!

Pues cierto que...

DOÑA CLARA

¡Desdichada!

DON LUIS

¿Qué te admira? Si engañaste

a tu padre, ¿qué esperabas

sino vivir infeliz?

DOÑA CLARA

¡Qué miseria nos aguarda!

¡Qué afrentas! Inés, llegó

el tiempo de tu venganza,

¡Ay!, mi padre vuelve... ¿En dónde

me ocultaré?

(DON CLAUDIO y DOÑA CLARA se retiran al fondo del teatro.)

ESCENA XVII

DON MARTÍN, DOÑA INÉS, DON LUIS, DOÑA CLARA, DON CLAUDIO.

DON MARTÍN

No, te cansas
en balde... No quiero verla.

DOÑA INÉS

Pero, señor...

DON MARTÍN

Que se vaya,
que se vaya, que me deje
morir.

DOÑA INÉS

Pobre, abandonada
de su padre, ¿a dónde irá?

DON MARTÍN

Que no me mire a la cara
jamás.

DOÑA INÉS

Prima, ven aquí.

(DOÑA CLARA se acerca tímida y confusa, y vuelve a retirarse al ver el enojo de DON MARTÍN.)

Llega, humíllate a sus plantas,
bésale la mano.

DON MARTÍN

Quita.

DOÑA INÉS

Por mí, señor.

DON MARTÍN

Vete, aparta,

¡hija indigna!

DON LUIS

Pero, hermano,

es menester perdonarla.

¿Qué quieres hacer?

DON MARTÍN

Que vea

cuántas desdichas arrastra

su delito.

DOÑA INÉS

Yo no puedo

ver sin que me llegue al alma

la desgracia de mi prima...

¿He de tolerar que salga

de aquí con la maldición

de su padre, rodeada

de aflicción y de miserias?

Hambre, desnudez la aguardan,

remordimientos crueles

que al mal obrar acompañan...

No, si la virtud consiste

en acciones, no en palabras,

hagamos bien... Padre mío,

no me neguéis esta gracia.

Permitid que con mi prima

toda mi fortuna parta;

que no, no quiero riquezas

si no he de saber usarlas
en amparar infelices...
¡Oh, maldito el que las haga
estériles y parece
sobre el tesoro que guarda!

DON MARTÍN

¡Inés, sobrina!

(DON MARTÍN y DON LUIS expresan su sorpresa y su ternura.)

DON LUIS

¡Querida

Inés!

DON MARTÍN

¡Tú sí que eres santa!

DOÑA INÉS

No, señor; soy compasiva
nada más... Pero se pasa

(Va adonde está DOÑA CLARA y la trae de la mano.)

el tiempo, y es menester
que hoy mismo quede firmada
mi cesión.

DOÑA CLARA

(Besando las manos a DOÑA INÉS.) Inés, yo he sido
para contigo muy mala;
perdóname.

DOÑA INÉS

¡Qué locura!

Yo no me acuerdo de nada,
de nada.

DON MARTÍN

Yo sí me acuerdo,

ni puedo olvidarlo... ¡Falsa,
hipócrita, aborrecible
mujer!

DON LUIS

¡Cómo te arrebató
el furor!... Pero conviene
ceder a las circunstancias.
Hágase lo que propone
Inés...: con ella reparta
sus bienes, yo lo consiento;
pero ha de ser sin que haya
ni firmas ni obligación...
Se lo ha prometido, y basta.
Así podrá contenerlos
en su deber, y obligada
Clara de la inevitable
necesidad de agradarla,
sabrás arreglar su conducta,
reprimir la extravagancia
de su marido y, en fin,
si en ella estímulos faltan
de honor, hará el interés
lo que la virtud no alcanza.
Y tú, porque yo lo pido,
por no dejar desairada
a la pobre Inés, que está
pendiente de tus palabras,
perdónalos.

(DON CLAUDIO se acerca; él y DOÑA CLARA se arrodillan delante de
DON MARTÍN, que, haciéndolos levantar, se encamina a DOÑA INÉS y la

abrazo afectuosamente.)

DON MARTÍN

Bien... Alzad,
hijos... Y no me habléis nada,
no... Que es mucha la inquietud
que siento... ¡Qué mal pensaba
de ti!... ¡Bendita!... ¡Hija mía!
¡Querida Inés!

DON LUIS

Encargada
queda de ser protectora
de su prima y de esta casa,
y amparo de tu vejez...
¡Oh! ¡Quiera el Cielo colmarlas
de dichas, y en amistad
vivan verdadera y larga!

DOÑA INÉS

Sí, señor, sí; viviremos
siempre amigas, siempre hermanas.

(DOÑA INÉS y DOÑA CLARA se abrazan.)

DON LUIS

Lo espero así... Pero tú

(Asiendo de las manos a DOÑA INÉS con expresión de ternura.)no sabes
cómo se halla

mi corazón. Al placer
que siento por ti, no igualan
todas las felicidades
de la tierra... Ni trocara
la dicha de ser tu padre
por el trono de un monarca.

¡Ojalá fuese el ejemplo
público!... Si esto miraran
aquellos a quienes tanto
las apariencias arrastran,
distinguieran la virtud
verdadera de la falsa.

FIN

Freeditorial 

¿Te gustó este libro?

Para más e-Books GRATUITOS visita freeditorial.com/es